

SYNOPSIS
HISTORICA CHRONOLOGICA
DE LAS COSAS
DE ESPAÑA.

PARTE DECIMAQUARTA.

SIGLO DECIMOSEXTO.

A. C. 1556.

EL EMPERADOR CARLOS V. PARA DESEMBARAZARSE totalmente de los cuidados de Monarca á primero de Enero renunció todos los Reynos de España en su hijo el Rey D. Phelipe, con cuya noticia en todos ellos con comun alegría se levantaron pendones por él; y á 23. de Enero celebró en Amberes capitulo del Orden del Toyson, en que dió el collar á los principales Señores de los Payfes bajos. Tratabase en este tiempo la tregua entre el Emperador, el Rey Don Phelipe y el Rey de Francia; y concluída en Cambray, se publicó á 4. de Febrero con consuelo universal de los vasallos de estos Monarcas. Las condiciones fueron quedarse cada uno de ellos con lo que ocupaba, suspension de toda hostilidad, y corriente el comercio de los vasallos de una y otra Monarchia, menos en las Indias Occidentales. El tiempo de la tregua fue cinco años, y los que la ajustaron por parte del Rey Catholico, fueron

Part. 14.

A

le

el Conde Carlos Lalain , Simon Reynardo , Carlos Tisnac y Juan Bautista Schiccio Regente de Milan; y por parte del Rey de Francia el Almirante Coligny, los Abades de Basse-Fontaine y de S. Martin , y Sebastian de Laubespine del Consejo del Rey y su Secretario de Estado. El Almirante Coligny fue á Bruselas para que la jurassen el Emperador y su hijo ; y el Conde Lalain fue á Blois para que la jurasse el Rey de Francia. *Cabrera, Herrera, é Historiadores Franceses é Italianos.*

2 Antes de publicarse la tregua entre el Emperador , su hijo el Rey Don Phelipe y el Rey de Francia ganaron los Franceses á Gatinara en el Piamonte, y el Conde de Santa Flor en el Senés les hizo levantar el sitio que tenian puesto á Rocaluenga , y tomó á Aleferre, despues á Sarteano, y luego á Cetona con animo de sitiar á Chiufi; pero llegando la noticia de la tregua, cesaron en todas partes las hostilidades. El Papa en este tiempo tomó el estado de Montevel por medio de Ascanio de la Corna y de su sobrino Antonio Carrafa.

3 Como el año antecedente se havia perdido Bugia , los Reynos de Castilla, Valencia y Cataluña deseando la restauracion de esta plaza , ofrecieron á la Princesa D. Juana Governadora de los Reynos de España ocho mil infantes y cien mil ducados para este efecto; y el Conde de Tendilla se ofreció á esta empresa , con que le diessen millon y medio para el gasto de la armada y de los soldados; mas el Cardenal Siliceo Arzobispo de Toledo queriendo emular el zelo de su antecesor el Cardenal Cisneros , se ofreció á la empresa, con que le diessen trescientos mil ducados en dinero , sobre lo qual se consultó al Rey D. Phelipe

lpe, que respondió se suspendiess: esta materia hasta que viniess: á España. *Cabrera.*

4 Como el Papa Paulo IV. engañado de sus sobrinos manifestass: cada dia mas su afecto á los Franceses y su aborrecimiento á la casa Colona, el Rey D. Phelipe embió á Roma por su Embaxador extraordinario á Garci-Laso de la Vega, para que representass: con humildad al Papa no molestass: á sus Ministros, y restituyess: su Estado á Marco Antonio Colona; pero el Papa respondió con desabrimiento, que á él por derecho natural le tocaba castigar á sus subditos inobedientes é infieles á su persona, y traydores al Estado, como al Rey castigar á sus vasallos delinquentes; á cuyo tiempo el Cardenal Carrafa embió á fortificar á Paliano, y poner guarniciones en las plazas confinantes al Reyno de Napoles; de que el Duque de Alva y los demas Ministros del Emperador y de su hijo el Rey D. Phelipe sospecharon qual era la intencion del Papa, y dieron cuenta de ello al Emperador y á su hijo. Estos con la noticia consultaron á los mayores Theologos y Jurisconsultos de Italia y España si se podian tomar las armas contra el Papa, que injustamente queria despojar al Rey Don Phelipe del Reyno de Napoles; y si este podia anticiparlas para embarazar al Papa la injusta invasion. Respondieron casi todos, que primero se debia suplicar al Papa con humilde rendimiento, como á Padre universal de la Iglesia y Vicario de Christo, sobreyess: en la injusta invasion; pero caso que el Papa cerrass: los oídos á la suplica, que por derecho natural era licita la defensa y prevenirse para evitar el daño: sobre que hay del Maestro Cano un parecer muy estimado de los curiosos. *Cabrera y otros.*

5 El Cardenal de Turnon y el Embaxador de Francia dieron noticia al Papa de la tregua que se havia hecho entre el Emperador, su hijo el Rey Don Phelipe, y el Rey de Francia por cinco años, mostrandole los capitulos de ella; de que se refintió notablemente, porque faltandole el Rey de Francia, le faltaba el principal apoyo para sus designios en lo del Reyno de Napoles; y afsi el Cardenal Carrafa pasó luego á Francia á folicitar que el Rey Enrique favoreciesse con sus armas la causa del Papa, el qual procuraba juntar toda la gente que podia; y haviendose cogido un correo con una carta en cifra, que escribia el Embaxador extraordinario Garci Lafo de la Vega al Duque de Alva, en que le daba noticia de los designios del Papa y de sus operaciones, para que tomasse providencia en orden á la defensa del Reyno de Napoles, mandó prender á Garci Lafo de la Vega y ponerle en el castillo de Sant Angel; y creciendo cada dia su enojo contra el Rey D. Phelipe y sus Agentes, á 27. de Julio llamó á los Cardenales, y en aquel reverente congreso declaró al Rey D. Phelipe decaído del derecho del Reyno de Napoles por haver faltado al juramento que havia hecho á su predecesor, previniendo armas y tropas para invadir el Estado de la Iglesia. *Raynaldo.*

6 Conociendo el Rey D. Phelipe el animo y resolution del Papa no solo por las noticias de sus Ministros, sino tambien por el hecho de haver suspendido en España la gracia del Subsidio encomendando esta materia al Cardenal Siliceo, á quien havia dado el Capelo en el mes de Diciembre del año antecedente (sobre que hubo sus controversias con los Ministros Reales, intentando estos no se debia dar cumplimien-

to al orden del Papa) asegurado el Rey, á lo que parece, de los dictámenes de los Theologos y Juristas que havia consultado sobre esta materia, mandó y ordenó al Duque de Alva previniessé bastantes tropas y lo necesario para embarazar el designio del Papa en la invasion del Reyno de Napoles, usando siempre de la moderacion y respeto debido á la Santa Sede.

7 El Cardenal Carrafa valiendose de los Señores que tenian mas confianza en la gracia del Rey de Francia, logró se ligasse con el Papa ofreciendole socorros de gente, y que embiaria á Italia un buen exercito bajo el mando de un General suyo, con que el Papa tuviesse pronto quanto ofrecia para la liga: con que volvió el Cardenal á Roma, y entró en ella el Duque de Ferrara; y el Rey de Francia mandó que de la gente que tenia en el Senés y en la Isla de Corcega, pasassen algunos regimientos á Roma. Para su fortificacion mandó el Papa demoler algunas Iglesias, Monasterios y edificios; y para mayor seguridad solicitó entrasse en la liga la Republica de Venecia, que reconociendo la poca razon que le asistia, y los inconvenientes que esta materia tenia, no quiso entrar en ella.

8 El Marques de Sarria, Embaxador ordinario en Roma del Emperador y del Rey D. Phelipe su hijo, viendo las operaciones y animo del Papa, le pidió licencia para salirse de aquella Corte; y á este tiempo por medio del Duque de Florencia se ajustó con el Emperador y el Rey D. Phelipe Octavio Farnesio Duque de Parma, restituyendole á Placencia y todo lo demas dependiente de aquel Estado: cosa que sintió mucho el Papa, y determinó darle por decaído de él, como á feudatario que era de la Iglesia.

9 El Duque de Alva conociendo cada dia mas
cla-

claramente el animo del Papa, con el orden del Rey D. Phelipe juntó tropas y lo demas necesario para defarmarle; y para justificar mas bien sus operaciones le embió al Conde de San Valentin para que se quejasse de que huviesse preso al Embaxador Garci-Laso de la Vega contra el derecho de las gentes, de la liga con Francia, y de las tropas que juntaba; pues se conocia en todo esto no era otro su intento que hacer la guerra en el Reyno de Napoles contra razon y justicia: y que assi se sirviessse poner en libertad á Garci Laso de la Vega, no molestar á los Ministros de su Rey, y dar por nulla la accion intentada contra él sobre el justo derecho del Reyno de Napoles, pues no podia dudar de su obsequiosa reverencia á la Santa Sede y su persona; y que si despidiessse las tropas y gente que juntaba, daria á la Italia la paz que deseaba tanto tiempo havia, y que si no, pues entre el Emperador, su hijo y el Rey de Francia se havia ajustado la tregua por cinco años, havia de ser preciso se rompiessse, y se volviesse otra vez al furor de las armas.

10 Tardó el Papa en responder á la demanda del Duque de Alva para dar lugar á que se juntasse la gente que esperaba; pero en fin respondió al Duque, que á los que havia castigado, lo havia hecho por delinqüentes y traydores á la Magestad Pontificia, como constaba de las causas que se les havian hecho: que á Garci-Laso le havia arrestado por haver violado el derecho de las gentes: que al Marques de Sarría no le havia hecho injuria alguna, antes le havia tolerado él haver forzado las puertas de Roma por irse á caza; y assi, que dejasse de hacer prevenciones de armas, porque donde no, no podia él cesar en las que executaba. Despues de esta respuesta volvió el Duque de

de Álva á decirle con Pedro Leofredo se sirviessé de quietarse, reconviniendole con la noticia de sus intenciones y de los medios que havia usado para ponerlas en execucion; y que para que se asegurasse de la intencion del Rey Don Phelipe, le ofrecia para sus sobrinos la investidura de Sena; pero tampoco tuvo efecto este oficio con el Papa. Unos escriben que trató de arrestar á Pedro Leofredo, y otros que no quiso responderle; y así el Duque de Álva á 21. de Agosto escribió al Colegio de Cardenales los motivos que justificaban su procedimiento por las armas para la defensa del Reyno de Napoles; y reconociendo que ya no havia medio alguno de apartar al Papa de su determinacion, dió orden de que las tropas que havia juntado, concurriessen á San German. *Cabrera, Herrera, Rosco, Campana, Raynaldo.*

111 Haviendo el Duque de Álva juntado las tropas, que se componian de quatro mil infantes Españoles, ocho mil Napolitanos, trescientos hombres de armas, quinientos cavallos y doce piezas de artilleria, siendo General de la infanteria Italiana Vespasiano Gonzaga, de la Española D. Garcia de Toledo y el Maestre de Campo Sancho Mardones, de los hombres de armas Marco Antonio Colona, de la cavalleria el Duque de Populi, y de la artilleria Bernardo de Aldana; prevenido todo, entró á primero de Septiembre en el Estado de la Iglesia, y tomó á Pontecorvo; y D. Garcia de Toledo su hijo fue á tomar á Frosalon con un trozo de infanteria y cavalleria, lo qual logró sin dificultad; y tomó los demas lugares cercanos, protestando que todos los que tomassé, estarian siempre por la Iglesia. Esta entrada del Duque de Álva con el exercito en el Estado de la Iglesia ocasionó

notable consternacion en Roma, por cuya causa mandó el Papa reconocer y añadir fortificaciones: á cuyo tiempo Ascanio de la Corna, que servia al Papa, teniendo sospechas de que queria ponerle preso, se pasó al exercito del Duque de Alva, que le hizo Maestre de Campo General. Tomó el Duque con felicidad á Veruli, Bauco, Piperno, Terracina con todos los lugares de aquellos contornos y de menos cuenta, y luego pasó á tomar á Agnania, donde se hallaba Torquato Conti con ochocientos hombres de presidio: combatió por tres dias el de Alva esta plaza, y viendo Conti que no la podia defender, el dia 15. de Septiembre por la noche, con lo obscuro y tempestuoso de ella sacó con gran silencio la guarnicion, que parte se fue á Paliano, parte á Tivoli: con que entró en ella el exercito del Duque, y fue muy rico el saco y grande la importancia, porque se hallaron en ella muchos viveres.

12 La noticia de la toma de Agnania aumentó el terror en Roma, y mas viendo que algunos soldados del exercito del Duque llegaron á tener osadia de ponerse á su vista; con que el Papa llamó á ella sus tropas: y así llegaron de la Umbria mil y quinientos hombres, que mandaba Aurelio Fregoso; trescientos Alemanes, mil Gascones, y cerca de siete mil hombres, de que era General Alexandro Colona; pero con todo esto crecia el rezelo de aquella Corte, por cuya razon se puso gran cuidado en fortificar el Burgo: á vista de lo qual algunos Cardenales, conociendo el riesgo que corria Roma, se estrecharon con el Papa para que se tratasse de un ajuste honroso á su Santidad, y se evitassen los daños que amenazaban. Admitió el Papa esta propuesta de los Cardenales, y se dió

dió orden al Maestro Fr. Thomas Manrique del Orden de Santo Domingo para que hablasse al Duque de Alva; y reconociendo que para tanto empeño eran necesarias personas de mas autoridad, por medio de los Cardenales Toledo y Sta Flora se ajustó que el Duque de Alva se avocasse en el Monasterio de Gruta ferrata con el Cardenal Carrafa y con los dichos Cardenales, para tratar y ajustar esta materia.

13 Aceptó el Duque la condicion, y fue con quatrocientos cavallos y algunas compañías Españolas para su seguridad, y llegó á Gruta ferrata, donde esperó al Cardenal Carrafa quatro dias, sin que pareciesse; y conociendo que esto era ganar tiempo para juntar el Papa mas tropas, se volvió y tomó á Valmontone, y despues á Palestrina y Segni, y luego ocupó á Tivoli, que dejó Francisco Ursino por reconocer no se podia defender. En este tiempo Vespesiano Colona Gonzaga con un cuerpo de infanteria se puso sobre Vicobaro, batiendole fuertemente: los vecinos obligaron á Francisco Ursino á que capitulasse sacando la gente; y queriendo el Duque de Alva tomar á Veletri, le aconsejaron sus Cabos sobreyesse de este intento, porque estaba dentro Adrian Balloni con mas de dos mil y quinientos infantes de guarnicion, y muchos viveres; y la plaza estaba bien fortificada: con que el Duque cesó del intento, y descansaron algunos dias las tropas.

14 A vista de lo que executaba el Duque de Alva, embió el Papa á pedir al Rey de Francia con vivas instancias le embiasse á Italia su exercito, y dió las mejores providencias para la defensa de Roma, instando siempre al Duque de Alva que retirasse sus tropas para capitular con libertad y decoro, haciendo

tiempo con esto para que viniessse la gente de Francia. Tambien pidió socorros á los Potentados y Republicas de Italia; pero si no el Duque de Ferrara, ninguno quiso mezclarse en esta guerra. Para apartar al Duque de Alva del Estado de la Iglesia embió el Papa á su sobrino Antonio, Marques de Montevelo, con alguna gente que se havia juntado en la Marca de Ancona, á que entrassse en el Abruzo y sublevassse aquellos pueblos; y assi saliendo Montevelo de Asculi, entró en él, tomó á Contraguerra, y sitió á Carropoli, haciendo gravísimos daños en aquella comarca. Ferrante Lofredo Marques de Trivico, Governador del Abruzo, dió cuenta al Duque de Alva, que le embió mil y quinientos infantes y doscientos cavallos, con los quales y con tres mil hombres que él havia juntado, y dos piezas de artilleria, fue á buscar Montevelo, á quien dicen unos obligó á retirarse á Asculi, y otros, que le derrotó; y Ferrante pasando adelante con su gente, tomó y saqueó á Malignano.

15 Como el Duque de Alva conocia los designios del Papa, movió su exercito para tomar á Ostia, dejando con buena guarnicion en Frosalon á Diego Velez, y en Agnania al Conde de Sarno, y tomó á Tivoli, Frascati, Ripa del Papa, Albano y los lugares circunvecinos; de donde pasó á ponerse sobre Ostia, que ocupó á fuerza de continuos asaltos, y puso en ella guarnicion Española; y aunque el Embaxador de Venecia se interpuso con el Cardenal Carrafa y el Duque de Alva para que se viesse y ajustassen la paz, no tuvo efecto la vista de los dos, sino la suspension de armas por quarenta dias; y conociendo el Duque el movimiento de las tropas Francesas, dejando con buena guarnicion á Ostia, Neptuno, Tivoli, Ag-

Agnania y Frosalon, se fue á Napoles á hacer las prevenciones de guerra para el año siguiente. *Cabrera, Herrera, Rosco, Campana* y otros.

16 El Rey Enrique de Francia con las instancias del Papa embió á Italia al Duque de Guisa con seis mil Franceses, ocho mil Esquizaros y dos mil cavallos, acompañandole el Duque de Aumala, el de Nemours y otros muchos Cavalleros de la principal nobleza de Francia. Pasó este exercito los Alpes en la mas rigurosa estacion del Invierno, y habiendo bajado al Piamonte, se juntaron á Guisa Brisac, Virago y los demas Generales y cabos Franceses: con que Guisa para incorporarse con las tropas del Papa llegó al Pó, y se puso sobre Valencia, que ocupó con poca dificultad, y de alli pasó con su gente á la Mirandola.

17 El Conde de Alcaudete D. Martin de Cordova, Governador de Oran, sabiendo que Hascen Corzo, Governador de Argel, intentaba ponerse sobre Oran con sus galeras, las de otros corsarios, y quarenta del Gran Turco que havia alcanzado Salat Arraez difunto, participó esta noticia á la Princesa D. Juana Governadora de España, y esta mandó levantar gente así para socorrer á Oran, como para embiar á Italia; y solicitó que Andrea Doria acudiesse con sus galeras á socorrer al Conde de Alcaudete. El Governador de Argel llegó con la armada sobre Oran, y desembarcó toda la gente, que eran tres mil Turcos y catorce mil Moros, á que se le juntaron mas de veinte mil Alarabes; y facando tambien la artilleria, sitió por todas partes aquella plaza, poniendo una bateria á Levante y otra á Poniente. El Conde de Alcaudete hizo algunas salidas en que mató muchos Moros, dandoles continuadas alarmas, de suerte que

los tenia desasosegados. En esta ocasion llegó á Oran Aluch Ali, Ministro del Gran Turco, á llevarse las quarenta galeras que havia embiado, porque Andrea Doria andaba robando el Archipielago, y hacia mucho daño: por cuya razon y por no haver union entre los Cabos sobre el modo de combatir la plaza, se levantó el sitio; y el de Alcaudete salió con la gente, acometió la retaguardia de los Moros y mató muchos, tomándoles algunas piezas de artilleria; y los demas pasaron á Argel. *Marmol, Herrera* y otros.

18 Tenia el Emperador determinado hacer su viage á España; y con esta noticia vinieron á despedirse de él el Archiduque Maximiliano y su muger Maria, que entraron en Flandes por el mes de Julio, y fueron recibidos con ostentacion en Bruselas, donde el Rey D. Phelipe ajustó todo lo que tocaba al dote é intereses de su hermana la Archiduquesa Maria; y á fines de Agosto despidiendose esta y su marido del Emperador su padre, sus tias y hermano el Rey D. Phelipe, se volvieron á Alemania. Prevenida la armada, que se componia de sesenta velas Españolas y Flamencas, salió el Emperador de Bruselas acompañado de sus dos hermanas la Reyna de Ungria D. Maria, y la de Francia D. Leonor, y fue á Gante; y de alli pasó á Zelanda donde estaba prevenida la armada; y despidiendose del Rey D. Phelipe su hijo, despues de haverle dado saludables consejos como padre amoroso, se embarcó á 17. de Septiembre con sus hermanas, y navegando felizmente, llegó al puerto de Laredo á 28. del mismo mes.

19 Descansó en Laredo, adonde fueron á visitarle y darle la bienvenida muchos Señores; y de alli pasó á Burgos, y sin detenerse mucho fue á Valladolid.

lid, y mandó no se le hiciessé recibimiento, sino que se reservasse para el dia siguiente, en que havian de entrar sus dos hermanas, la Reyna de Ungria y la de Francia: y habiendo visto á su nieto el Principe Don Carlos, acompañado de sus dos hermanas salió de Valladolid para el Monasterio de Iuste estando lloviendo, donde llegó á cumplir el deseo que havia tanto tiempo tenia de prepararse para la muerte: cosa que suelen tener mas olvidada los Soberanos. Sus hermanas las Reynas determinaron quedarse en Plasencia para estar mas cerca del Emperador, pero él no quiso permitirlo por estar mas lejos de sus importunidades.

Sandoval, Ulloa, Cabrera, Herrera y otros.

20 En Roma á 31. de Julio murió el glorioso S. Ignacio de Loyola, gloria de la Vizcaya y nuestra España, Fundador de la esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, que ha sido y es antemural contra las heregias del Septentrion, la que ha llevado el nombre de Jesu Christo hasta los ultimos terminos del mundo, y la maestra de la piedad Christiana en las partes Catholicas: ilustre por los Santos que veneramos en los Altares, y singularissima por la multitud de Escritores que admiramos en todo genero de letras. El espiritu de este Santo fue qual convenia á la Iglesia en el calamitoso tiempo, que permitió la Providencia Divina que vomitasse el Infierno las venenosas heregias de Lutero y sus sequaces. *Ribadeneyra.*

A. C. 1557.

1 El Rey de España D. Phelipe respecto de las tropas que el Rey de Francia embiaba á Italia, reconoció que havia de ser precisa la guerra con la Francia, y asistir con gente y dinero al Duque de Alva, y así despachó á España á Ruy Gomez de Silva para que de
su

su parte viesse al Emperador su padre, y le comunicasse sus intenciones, procurando recoger todo el dinero que pudiesse, y levantar ocho mil infantes para los exercitos de Italia y Flandes. Llegó Ruy Gomez á Valladolid á primero de Marzo, donde vió á la Princesa D. Juana, y la comunicó las ordenes que traía del Rey su amo; y vió tambien al Principe D. Carlos, y despues pasó á Iuste á ver al Emperador que le recibió gustoso. Dióle cuenta de todo lo que el Rey Don Phelipe le havia encargado, y en especial de que deseaba fuesse á Flandes el Principe D. Carlos para que fuesse jurado en aquellos Estados; cuya determinacion no aprobó el Emperador su padre por parecerle que por entonces no era conveniente: con que Ruy Gomez se despidió del Emperador y volvió á Valladolid, donde recogió mas de millon y medio, y embió parte á Flandes y parte á Italia, distribuyendose del mismo modo las levas de gente. *Memor. M. S.*

2 Haviendose fenecido el tiempo de los quarenta dias de las treguas, Pedro Strozzi con la gente del Papa fue á recuperar á Ostia, que sitió y batió con la artilleria, que le franqueó la entrada: con que los Españoles que estaban de guarnicion, se recogieron al castillo, de donde hicieron algunas salidas con que molestaron la gente del Papa; mas obligados de la frecuencia de las lluvias y crecientes del Tiber, que impedian poder pasar viveres, capitularon la entrega del castillo, salvas las personas con todo lo que pudiesen llevar; y assi salió la guarnicion y pasó á Neptuno. Strozzi y los demas Generales del Papa, haviendo sacado las guarniciones el Conde de Populo, recuperaron á Marino, Castel Gandolfo y Palestrina, y el de Populo se retiró á Tivoli y Agnania con su gente, au-
men-

mentando el presidio. El Duque de Paliano intentó con sus tropas recobrar á Vicobaro, y habiendose puesto á su vista, la asaltó; pero los Españoles que estaban de presidio, la defendieron con grave daño de los sitiadores: irritado el Duque de la resistencia, repitió segundo asalto, con que á costa de mucha sangre entraron los suyos, y pasaron á cuchillo á todos los Españoles, entregando la ciudad al saco. *Manente, Campana, Raynaldo, Cabrera, Herrera, Thuano* y otros.

3 Los cabos Franceses viendo el Milanes sin gente, solicitaron que el Duque de Guisa se hiciesse dueño de él, respecto de tener tan buenas tropas y ofrecerse tan buena ocasion; á que se excusó con el orden preciso del Rey, que era de llevar las tropas al Papa, sin emplearlas en otro fin. Sobre esto hubo muchas consultas, y se embiaron al Rey Enrique; pero finalmente el Rey resolvió que el de Guisa llevase las tropas á Roma; y así se encaminó por el Ducado de Parma, Modena y Regio: y aunque el Cardenal Madruccio que gobernaba á Milan, encargó al Duque de Parma no permitiese el transito de los Franceses, como el Duque no tenia tropas para impedirlo, hubo de dejarle libre, como tambien el Marques de Pescara, que con un trozo de cavalleria havia sido embiado para lo mismo.

4 Así que entró en Regio el Duque de Guisa, llegaron el Cardenal Carrafa y el Duque de Ferrara, y se trató que este uniese la gente que tenia, á las tropas Francesas y á las del Papa, que se havian de juntar luego; mas el Duque de Ferrara no quiso venir en ello, por no dejar expuesto su Estado á la invasion del Governador de Milan: con que el Cardenal Carrafa y el Duque de Guisa fueron á Bolonia, y luego se pasó

fó muestra del exercito, y se hallaron en él cinco mil Esquizaros, quatro mil Grifones, seis mil Franceses, quinientos hombres de armas y mil y quinientos cavallos ligeros; y hecha la revista, ordenó el Papa al Duque de Guisa se llegasse á Roma para conferir el modo mas conveniente de hacer la guerra. Executólo este, y dió muchas quejas al Papa de que no se le havian cumplido las condiciones que havia ofrecido, pues no tenia prevenidas tropas ni dinero para pagar el exercito. El Papa y su sobrino respondieron que tenian las tropas en la Marca de Ancona: que estarian en Roma en breve, y el dinero se prevendria prontamente; por lo qual las tropas Francesas estuvieron algun tiempo en la Romania. *Herrera, Campana* y otros.

5 El Almirante Coligni, Governador de la Picardia, juntando un buen cuerpo de tropas, solicitó sorprehender á Douay; y caminando de noche con ellas valiendose de la obscuridad, se puso cerca de ella; mas una muger, llevada de una precision por la muralla, descubrió la gente Francesa, y dando voces despertó á las centinelas y á la gente de la plaza, que tomó las armas y acudió á la muralla. Coligni viendo frustrado su designio, entró en el Artois saqueando el pais, y entregó al fuego la villa de Lens: con que desde entonces se dió por rota la tregua. *Hareo, Mezeray, el P. Daniel* y otros.

6 El Papa solicitó en este tiempo al Duque de Florencia á su partido, ofreciendo casaria su hijo con Madama Isabel hija mayor del Rey de Francia, dándole el Ducado de Sena; y sabiendolo el Duque de Alva, le embió á decir estuviesse constante en el servicio del Emperador y de su hijo el Rey Don Phelipe, porque mejor podia dar aquel Estado quien era dueño

ño

ño de él, que no quien le havia de conquistar: con que el Duque de Florencia respondió al Papa que no queria tener por enemigo á ninguno de los Reyes, y que en la manera que pudiesse, solicitaria la paz de Italia. El Rey de Francia havia llamado la armada del Turco para la conquista de Napoles, estipulando este Reyno para su hijo segundo; y con esta intencion tenia prevenidas treinta y dos galeras en el puerto de Marsella; pero el Comandante de la armada del Gran Señor por sus fines particulares embarazó los desig- nios del Rey de Francia. El Rey Don Phelipe viendo rotas las treguas por parte del Rey de Francia, pasó de Flandes á Inglaterra, donde supo manejar tan bien los espíritus de los Ingleses, que le ofrecieron gente, y determinaron declarar la guerra al Rey de Francia.

Thuano, Campana, Cabrera, Herrera y otros.

7 El Duque de Guisa despues de la demora de sus tropas en la Romania, con la esperanza de que las del Papa, que se decia estaban en la Marca de Ancona, se le juntarian, fue á Asculi para hacer la guerra por el Abruzzo, y pasando con sus tropas el rio Tronto, tomó á Campola sin embarazo alguno, y de allí fue luego á sitiar á Civitela, que combatió fuertemen- te con la artilleria, y habiendo abierto brecha, la asal- tó con valor. Estaba en esta plaza el Conde de Santa Flor con guarnicion suficiente, que resistió el asalto con grande constancia, acudiendo las mugeres á la mu- ralla con animo varonil, ministrando armas á los sol- dados, y haciendo el oficio de ellos, de fuerte que el Duque de Guisa se vió obligado á retirar su gente con mucho daño. Repitió por dos veces el de Guisa el asalto, y con el mismo ardimiento y vigor fue recha- zado con perdida de mucha gente.

8 En todo este tiempo el Duque de Alva havia procurado juntar exercito para resistir la invasion del Duque de Guisa y la gente del Papa; y sabiendo que el de Guisa estaba sobre Civitela, salió de Napoles á socorrerla con sus tropas, que eran veinte y dos mil hombres, y habiendo mandado reconocer el camino, se acampó en Julianova, y luego pasó á Civitela: con esta noticia el Duque de Paliano con un trozo de tropas salió á reconocer el exercito del Duque de Alva, que embió un pedazo de cavalleria con la gente del de Paliano; y así entre unos y otros se trabó una sangrienta escaramuza, en que el Duque de Paliano se vió precisado á retirarse á Asculi: con que el Duque de Guisa reconociendo la superioridad de tropas del de Alva, y que el Papa no le havia embiado la gente que le havia ofrecido, levantó el sitio de Civitela á 31. de Mayo, y se retiró con su exercito á Asculi. El Duque de Alva llegó con el suyo á Civitela, y despues de haver alabado la fidelidad y constancia de los vecinos, les concedió en nombre del Rey muchos y singulares privilegios. En este tiempo el Marques de Pescara con algunas tropas del Milanés, y el Duque de Parma con las suyas destruían el estado del Duque de Ferrara, como ligado con el Papa y el Rey de Francia: con que el de Ferrara pidió tropas al Duque de Guisa para poder defenderse, y este se las embió, quedando con menos fuerzas para resistir al Duque de Alva. *Cabrera, Herrera, Campana* y otros.

9 Como el Duque de Guisa se retiró con sus tropas, el Duque de Alva le siguió con las suyas, y pasando el rio Tronto se puso sobre Ancarrano, que despues de alguna resistencia se entregó, y lo mismo hizo Maligno. Roca de Muro no quiso entregarse: con que

que fue asaltada , saqueada y demolida. Con estas noticias fue grande el terror y miedo del Papa y de los Romanos; y así en todo el Estado de la Iglesia se procuró levantar gente , y el Papa juntó tres mil Esguizaros ; y pareciendole que aun no estaba seguro, embió á decir al Duque de Guisa que fuese á Roma con sus tropas. El de Guisa fue con ellas á Spoleto , y pasando el Tiber, se alojó en Monterotundo. El Duque de Alva observando el movimiento del Duque de Guisa , entró en la campaña de Roma: con que el Marques de Montevelo procuró asegurar á Paliano con viveres y artilleria , llevando un trozo de cavalleria é infanteria del Papa ; mas teniendo esta noticia el Duque de Alva, embió quinientos cavallos á cortar este convoy. Executó el Cabo el orden , y encontrando junto á Castelferro la gente del Papa , la acometió , y á los primeros encuentros puso en fuga la cavalleria: la infanteria peleó á pie firme ; pero volviendo la cavalleria del Duque de Alva , dió sobre ella y la derrotó del todo , escapandose unos á Segni , otros á Veletri , y los demas por donde pudieron. Sobrevino luego Ascanio de la Corna con un pedazo de infanteria , y se puso sobre Segni , y no queriendo entregarse, la batió y asaltó dos veces , pero fue rechazado con algun daño ; mas al tercer asalto la entraron los soldados , y despues de muchas muertes de los defensores fue saqueada. Marco Antonio Colona deseando recobrar á Paliano , pidió al Duque de Alva le diese alguna gente , y el Duque le dió dos mil Alemanes: con que se puso á vista de aquel lugar , creyendo que sus moradores se declararían por él contra la guarnicion ; mas se halló engañado , y así hubo entre ella y la gente de Colona algunas ligeras escaramuzas ; y re-

conociendo este que no podia apoderarse de Paliano, por la fortificacion y presidio que tenia, determinó quitarla los viveres para que el hambre la rindiessse.

10 Iba el Duque de Alva acercandose á Roma con su exercito, y llegó tan cerca, que el dia 27. de Agosto se determinó á entrarla, si el Papa no se reducía á composicion; de fuerte que escriben algunos se adelantó alguna infanteria con escalas para el asalto, y que sobreviniendo aquella noche una gran lluvia, se malogró el designio. El dia 28. del dicho mes se puso el Duque de Alva con todo su exercito á vista de Roma, y los Capitanes del Papa tenían prevenida su gente para la defensa: en cuya ocasion llegó la noticia de la rota que havian padecido las armas de Francia en San Quintin, mandando el Rey Enrique al Duque de Guisa y á los demas cabos de Italia que quanto antes pasassen á Francia con sus tropas; y así el de Guisa tomando la bendicion del Papa, con dos mil hombres y los principales Cabos pasó á Civitavechia, donde se embarcó con la gente en las galeras de Francia.

11 Como los Cardenales vieron que faltando las tropas de Francia, no eran suficientes las que tenia el Papa en Roma para contrarrestar al exercito del Duque de Alva, fueron á suplicarle tratasse de ajuste y composicion con el Duque, pues sabian que lo deseaba el Rey D. Phelipe, y que de no ejecutarlo, corrian riesgo su persona y todos: que aquella ciudad sería saqueada despues de derramarse en ella mucha sangre; y que lo sagrado de los Templos no estaria seguro de la ciega codicia de los soldados, por mas que sus Cabos solicitassen detenerlos: á cuyas razones se convenció el Papa, ofreciendo trataria de ajustar la paz con el Duque de Alva. Asegurados los Cardenales del animo del

del Papa, salieron de Roma el de Santa Flor y el de Viteli á estar con el Duque de Alva é informarle del animo del Papa, y para que señalasse lugar para el congreso, donde se havia de ajustar todo. El Duque, conforme á las ordenes que tenia del Rey D. Phelipe, se alegró mucho, y se señaló Cavi para el congreso.

12 El Papa á 8. de Septiembre dió todo su poder á su sobrino el Cardenal Carrafa para ajustar la paz y las condiciones de ella con el Duque de Alva, y á 14. del dicho mes se juntaron los dos en Cavi; y haciendo por sus Ministros los officios de mediadores la Republica de Venecia y el Duque de Florencia, se ajustó la paz con las condiciones mas respetosas al Sumo Pontifice. Las principales fueron: que el Duque de Alva en nombre de su Rey besasse el pie á su Santidad, y le hiciesse todas las obsequiosas demostraciones de rendimiento, como á Padre universal de la Iglesia: que el Papa le recibiesse con amor paternal, como á hijo rendido, y le perdonasse todo lo que huviesse excedido en la justicia de su causa: que el Papa se apartasse de la liga del Rey de Francia, y con uno y otro se portasse como Padre comun: que todo lo ocupado del patrimonio de la Iglesia se restituyesse; y se hiciesse lo mismo de una parte á otra en orden á la artilleria, pertrechos de guerra, y todo lo demas que tocaba á ella. En quanto á los negocios de los Colonas y Ascanio de la Corna, en lo publico quedaron al arbitrio del Papa; pero en lo escrito fue otro el designio.

13 Ajustada la paz, fue grande el alborozo y alegria de la ciudad de Roma, y por ella concedió el Papa Jubileo plenissimo; y el Duque de Alva hizo su entrada con magnifica pompa en aquella ciudad, y fue á besar el pie al Papa, á quien en nombre del Rey
Don

Don Phelipe pidió perdon de todos los yerros que en aquella guerra y fuera de ella se huviesfen cometido, profesandose con humilde reverencia hijo de la Iglesia. El Papa recibió al Duque de Alva con grande estimacion y amor, y le hizo muchas honras, y le convidó un dia á su mesa, y cargandole de favores, le dió su bendicion: con que el Duque se volvió con su exercito á Napoles. El mismo dia que entró en Roma el Duque de Alva, salió de Monterotundo el de Guisa á embarcarse con su gente. *Roseo, Campana, Thuanos, Cabrera, Herrera, Raynaldo* y otros.

14 El Duque de Ferrara viendo al Papa ajustado con el Rey D. Phelipe, y que el de Francia retiraba sus tropas, trató de ajustarse con España, y lo consiguió facilmente por medio del Papa. El Rey Don Phelipe deseando gratificar al Duque de Florencia le dió el Estado de Sena con la calidad de que le havia de dar cierta cantidad de dinero, y reservando para la seguridad de sus armadas y baxeles á Puerto Hercules y Orbitelo. *Cabrera, Herrera* y otros.

15 Como estaban ya rotas las treguas entre los Reyes D. Enrique y Don Phelipe, y este havia logrado los Ingleses á su favor, la Reyna D. Maria de Inglaterra su muger embió á Francia á denunciar la guerra al Rey, como se executó á 8. de Junio, y el Rey D. Phelipe procuró juntar numeroso exercito, y desde Inglaterra pasó á Flandes, y llegó á Cambray; y havien dose unido en Charleroy las tropas, que consistian en cincuenta mil infantes y trece mil cavallos con la artilleria y demas pertrechos correspondientes, nombró el Rey Don Phelipe por General del exercito al Duque de Saboya Emanuel Filiberto, que salió con él á primero de Agosto, y entró en Francia; y haciendo

do diversas marchas, mostraba querer acometer una plaza, y luego otra para ocultar su intento á los Franceses, los quales creyeron queria tomar á Mariemburg; y poniendose á vista de Guisa, decampó con celeridad, y cayó sobre S. Quintin.

16 El Condestable de Francia havia juntado el exercito de su Rey, y se havia avanzado hasta la Ferra; y sus tropas consistian en cerca de veinte y quatro mil infantes y seis mil cavallos. El Almirante Coligny, que conoció el peligro de la plaza de S. Quintin, con un trozo de cavalleria y alguna infanteria se hizo lugar por enmedio del quartel de los Ingleses, y entró en la plaza con seiscientos cavallos y doscientos infantes, con que alentó á los defensores: á este tiempo el Condestable procuró socorrerla, pero halló siempre cerrado el paso; y para poner en execucion el socorro fue á Soma con todo el exercito de Francia; y en fin determinó embiar á Monsieur Andelot, hermano del Almirante Coligny, con dos mil infantes, escoltados con la mayor parte de la cavalleria, y á 10. de Agosto dia de San Lorenzo se puso á vista de S. Quintin; y con alguna artilleria que llevó, desordenó la gente del Duque de Saboya, á cuyo tiempo entró en la plaza con la que llevaba por unos pantanos.

17 El Condestable habiendo á su parecer logrado el designio, intentó retirarse; mas el Duque de Saboya y sus Generales, que vieron á los Franceses en estado de darles batalla, los acometieron al tiempo de retirarse, el Conde de Egmont con su cavalleria por una parte, y por la otra el Duque de Saboya con la fuya, embistiendo de tal suerte á la Francesa, que á pocos lances se puso en precipitada fuga, desamparando su infanteria que se mantuvo con alguna firmeza;
mas

mas volviendo sobre ella la cavalleria del Duque de Saboya, fue derrotada del todo, siendo muy pocos los que se escaparon de muertos, heridos ó prisioneros. Dióse esta batalla entre Esigni y Liferoles. Sobre el numero de los muertos en el campo de batalla varían los Autores; unos dicen que fueron seis mil, y otros que quatro mil: lo cierto es que todo el exercito quedó derrotado. El Duque de Enguien, hermano del Principe de Condé, hecho prisionero murió de las heridas. Los prisioneros fueron muchos, y entre ellos trescientos de calidad; y los principales el mismo Condestable con su hijo menor, los Duques de Montpensier, Longavila, Luis Gonzaga hermano del Duque de Mantua, el Mariscal de S. Andres, el Vizconde de Turena, y el Rhingrave, Coronel de los Alemanes. Cogieronse muchas banderas y todos los bagages del exercito Frances, del qual se salvó en la Fera parte de la cavalleria; y lo especial fue, que del exercito Español aun no murieron cien hombres.

18 Lograda esta victoria, volvió el Duque de Saboya sobre S. Quintin, dando pronta noticia al Rey Don Phelipe, que se alegró como era justo; y fue tal la consternacion que ocasionó en la Francia, que algunos Historiadores Franceses, escriben que si se pudiesen á vista de Paris mil cavallos, se despoblára aquella populosa ciudad. El Duque de Saboya continuó el asedio de San Quintin, y el Rey Don Phelipe pasó bien acompañado al sitio; y al llegar á él quiso besarle la mano el de Saboya, y no se lo permitió, echándole los brazos al cuello, y diciendo que á su valor y al de sus Cabos debia reconocer aquella fortuna. Batióse luego la plaza, y abiertas las brechas, antes de asaltarla, dió el Rey orden rigurosa de que no se to-
cas-

caste á los Templos ni lugares sagrados, Sacerdotes ni Religiosos, viejos, mugeres y niños: con que venciendo alguna resistencia entraron los Españoles los primeros; y aunque al principio fue todo horror y muertes, mandó luego el Rey se sobrefeyesse en el rigor. Murió la mayor parte de la guarnicion, y fueron prisioneros el Almirante Coligni, Andelot y algunos Cabos; y fue la toma de esta plaza á 26. de Agosto.

19 El Duque de Saboya aprovechandose de la ocasion, pasó adelante con el exercito, y tomó á Catelet, Han y Noyon, y sobreviniendo continuas lluvias, se recogió á quarteles de Invierno dejando buenos presidios. El Rey de Francia para reparar la rota embió por doce mil Esquizaros y ocho mil Alemanes, y llamó de Italia al Duque de Guisa y al General Brisac con sus tropas, mandando á toda la nobleza que concurriese armada á las partes que se la señalassen: pidió tambien al Gran Turco le prestasse dos millones de doblones, y embiasse para el año siguiente la armada sobre el Reyno de Napoles: ofreciólo el Gran Señor, pero se excusó del emprestido diciendo que su Ley no lo permitia. *Surio, Thuano, Hareo, Duplex, Mecerau, el P. Daniel, Campana, Cabrera, Herrera* y otros muchos.

20 Murió en Toledo á 31. de Mayo el Cardenal D. Juan Martinez Siliceo Arzobispo de aquella ciudad; y está sepultado en el Colegio de las Doncellas, que fundó en ella. Tuvo esta noticia el Rey D. Phelipe en Flandes, y atendiendo á la virtud, letras y meritos de Fray Bartholome Carranza y Miranda, del Orden de Sto Domingo, Maestro en Theologia, Regente en el Colegio de S. Gregorio de Valladolid, y Provincial de su Orden, á quien havia llevado en-

tre otros á Inglaterra para restablecer en ella la Religion Catholica, en que trabajó con infatigable zelo, le llamó á Flandes, y aunque no havia aceptado otros Obispados, le nombró por Arzobispo de Toledo, previniendole no havia de admitirle excusa alguna: con que aceptó la nominacion. En Valladolid y en otras partes se descubrió que muchos hombres y mugeres estaban infeltados y manchados de los errores de las nuevas heregias, con cuya noticia aquel Santo Tribunal de la Inquisicion hizo muchísimas prisiones. *Cabrera, Castejon Primacia de Toledo.*

21 El Rey D. Juan el III. de Portugal murió á 6. de Junio en Lisboa de una apoplegia, y fue sepultado en el Monasterio de Belen con su padre: fue Principe muy religioso y justo. Sucedióle su nieto D. Sebastian, hijo del Principe D. Juan y de la Princesa D. Juana, hija de Carlos V. bajo la tutela de su avuela D. Cathalina, siendo solo de tres años. *Vasconcelos, Faria y otros.*

22 En Italia murió por Noviembre el esclarecido Señor Don Fernando de Gonzaga de clara memoria, á quien estimó el Emperador Carlos V. con singular afecto, y declaró en Flandes libre de todas las calumnias con que procuraron deslucirle y malquistarle sus emulos. *Ulloa en su vida.*

A. C. 1558.

1 El Emperador Carlos V. para acabar con felicidad la carrera de la vida determinó dejar del todo la carga del Imperio; y así á principios de este año hizo la cesion de él, mandando que el Principe de Orange la llevase con las insignias del Imperio á los Electores. Executólo el de Orange, y á 18. de Marzo los Electores eligieron por Emperador á su herma-
no

no Ferdinando Rey de Romanos, Bohemia y Un-
gria. *Surio* y otros muchos.

2 La Reyna viuda de Portugal y Francia D. Leo-
nor havia ido á Portugal á ver á su hija la Infanta D.
Cathalina; y al volverse á Castilla se sintió mala, y
en Talaveruela junto á Badajóz murió muy chris-
tianamente á primero de Febrero: su cuerpo fue lle-
vado á Granada.

3 Al Duque de Guisa afsi que llegó de Italia á
Francia, le nombró el Rey Enrique por Lugar-Te-
niente General de sus armas: con que recogió las tro-
pas Francesas, y con la gente que se havia levantado
en Francia, y la que havia venido de los Esquizaros,
en el rigor del Invierno se puso en campaña en la Pi-
cardia, haciendo ademan de querer ponerse sobre S.
Quintin, y otras veces sobre Catelet; y sabiendo que
Calés tenia muy poco presidio, se echó sobre él con
el exercito á primero de Enero, y despues de haver
ganado el castillo que servia de guarda al Puerto, el
Governador Dufort le entregó la plaza el dia 8. que-
dando prisionero con otras cincuenta personas princi-
pales: con que recobraron los Franceses esta ciudad
despues de haver estado doscientos y once años en
poder de los Ingleses. Pasó luego adelante con sus tro-
pas el Duque de Guisa, y entró en Gins, que saqueó
y demolió; y luego batió la fortaleza, donde se ha-
vian recogido el Capitan Mondragon y otro cabo In-
glés llamado Greso, que viendose destituídos de so-
corro, entregaron la fortaleza salvas las vidas y per-
sonas. De alli pasó el Duque de Guisa á Ham, y la
tomó igualmente: con que retiró sus tropas. *Hareo,*
Dupleix, Mecera y Herrera.

4 Al mismo tiempo el Duque de Nevers solici-

taba con la gente que tenia, hacer alguna operacion en las fronteras de Flandes; y avisando al Duque de Bullon para que se le juntasse con su gente, como lo hizo, á media noche se puso sobre Herbemont, y con la artilleria la batió furiosamente. El Governador de aquella plaza trató de capitular, pero el Duque de Nevers no quiso dar oídos; con que hubo de rendirse á discrecion: y habiendo el Duque ganado otros lugares en la circunferencia, obligado del rigor del temporal se retiró con su gente. *Herrera.*

5 A la Primavera el Duque de Guisa con veinte mil infantes y quatro mil cavallos fue á la frontera del Ducado de Luxemburg, y se puso sobre Theonvila, y con sesenta cañones la batió furiosamente, teniendola estrechada de todas partes; y habiendo hecho una gran brecha en la muralla por haver caído un torreón con la artilleria, acometieron los Franceses la plaza; pero Juan Gaytan con quatrocientos Españoles que havian entrado en ella, y los Walones del presidio, resistió valerosamente el asalto, y se retiraron los Franceses; y viendo los Españoles que se apartaban algo del campo, salieron de la plaza trescientos infantes para clavar la artilleria. Continuó el de Guisa la bateria, y queriendo reconocer Pedro Strozzi el efecto que havia hecho, fue herido en la frente de un arcabuzazo, con que acabó la vida; cuyo valor, prudencia y arte militar merecerán siempre perpetua fama. No embarazó esta fatalidad al Duque de Guisa para continuar la bateria; y volvió á asaltar la plaza, que entraron los Franceses, aunque la defendieron con mucho valor los que estaban dentro; de suerte que todos murieron, sino quinientos y sesenta Españoles: con que fue tomada á 22. de Junio.

6 Al tiempo que el Duque de Guisa reparaba esta plaza, embió dos mil cavallos para que entrassen en Luxemburg; pero salieron á ellos los Condes de Hornos y Mansfeld, y los hicieron retirar. El Rey de Francia para embarazar que se aumentasse el exercito del Rey D. Phelipe, ordenó que el Mariscal de Termes entrasse en Flandes por la parte de Calés con doce mil infantes y dos mil cavallos á tomar á Gravelingas; pero hallandola con buen presidio, fue con su exercito sobre Dunquerque, que entró y saqueó, y pasó hasta Nieuport, saqueando, destruyendo y quemando con crueldad.

7 El Rey D. Phelipe con esta noticia embió al Conde de Egmont, General de la cavalleria Flamenca, con la Española y algunos regimientos de infanteria así de Españoles como de Alemanes y Walones; el qual procuró con aceleradas marchas cortar la retirada á los Franceses, como lo logró, poniendose junto á Gravelingas al defaguadero del rio Aa, donde se vió Termes y el exercito Frances precisado á batalla; y así ordenó su gente esforzandola al combate, haciendo lo mismo con la suya el Conde de Egmont. El de Termes mandó disparar su artilleria, y el de Egmont inmediatamente por evitar lo repitiesse, mandó acometer á los Franceses: con que se peleó con teson por una y otra parte; pero como estuviessen en aquel puerto diez navios, que unos dicen eran Ingleses y otros Vizcaynos, hicieron con su artilleria notable estrago en los Franceses: á que se añadió, que juntandose gran cantidad de villanos, irritados de los daños que havian recibido de ellos, concurrieron á la batalla, y los Franceses empezaron á desmayar. Finalmente fueron del todo derrotados, muriendo cerca de tres mil, fuera de

otros

otros mil , que huyendo fueron muertos de los villanos y las mugeres. Termes fue herido y prisionero con otras personas de calidad. Ahogaronse muchos Franceses en el rio Aa por la creciente de la marea, de fuerte que de toda su infanteria quedaron muy pocos, y solo se salvaron trescientos cavallos : tomaronse todas las banderas y estandartes, la artilleria y bagages, recuperandose todo lo que havian robado, de modo que fue del todo completa la victoria. *Cabrera, Herrera, Thuano, Hareo, Campana, Mecera*y y otros.

8 El Rey D. Phelipe con esta victoria tuvo tiempo de juntar exercito igual al que tenia el Rey de Francia, y en esta ocasion llegó de España Ruy Gomez de Silva con dinero y gente, y con él muchos Señores, como el Duque de Arcos, el de Villahermosa, el de Francavila, el Marques de Aguilar, el del Valle, el de Cortes, los Condes de Feria, Alva, de Olivares, Berlanga, las Navas, de Chinchon, de Buendia, de Aguilar, de Fuenfalida, de Coruña, y otros muchos Cavalleros de la mayor nobleza de España con no pocos Señores Napolitanos, y los mas de los Flamencos, cuyos nombres se pueden ver en *Antonio de Herrera*; y afsi salió á acampar á la ribera del rio Aucia, á cuyo tiempo el Rey Enrique de Francia se acampó á la ribera del Soma; y de esta fuerte se estuvieron uno á vista de otro, y hubo algunas escaramuzas, pero sin operacion considerable. Algunos dicen que ambos Reyes temian el dado de la fortuna; mas lo cierto es que el Papa Paulo solicitó la paz de estos Monarcas, embiando sus Legados á uno y otro para que procurassen ajustarla, como lo executaron : á que se añadió, que Christerna Duquesa viuda de Lorena, parienta de ambos, tomó por su cuenta el ajuste, á que no contribu-

ye-

yeron poco el Condestable de Francia, á quien se dió libertad sobre su palabra, y el Mariscal de S. Andres; y en fin fueron tales los officios de todos, que se deputó la Abadia de Cercamp para la conferencia de la paz, que se empezó á 15. de Octubre y se vencieron muchas dificultades. Concurrieron por parte del Rey D. Phelipe el Duque de Alva, el Principe de Orange, Ruy Gomez de Silva, el Obispo de Arrás y Viglio de Zuichem; y por parte del Rey Enrique el Cardenal de Lorena, el Condestable de Montmoranci, el Mariscal de S. Andres, el Obispo de Orleans y Claudio Laubespine, Secretario de Estado: á todos los quales precedia la Duquesa de Lorena, y se dió principio por la suspension de armas. *Cabrera, Herrera, Campana, Thuano, Mecera*y otros.

9 En Italia el Duque de Alva mal satisfecho de los Napolitanos, y ellos poco gustosos con él por las contribuciones que les pedia, determinó pasar al Estado de Milan, y en Pontestura, plaza que havia fortificado, puso por Governador á D. Lope de Acuña, y de Milan pasó á Flandes. El Rey D. Phelipe con la noticia de que la armada del Turco bajaba á las costas del Reyno de Napoles, nombró por Virrey de él á D. Juan Manrique Marques de Aguilar, su Embaxador en Roma, hombre de prudencia, experiencia y valor, que con grande modestia admitió el Virreynato solo por el tiempo que fuesse necesario para asegurar aquel Reyno de la invasion de la armada del Turco. Partió D. Juan á Napoles, y fue recibido con sumo gusto por sus prendas; y luego se aplicó á proveer de gente las costas de aquel Reyno, avisando tambien al Duque de Florencia y Republica de Genova para que tuviesen prevenidas las suyas; y así se fortificaron Puer-
to-

to-Hercules , la Isla de Elva , Saona y Niza.

10 A primero de Junio pasó el estrecho de Mecina la armada del Turco , de que era General Piali Baxá : componiase de ciento y treinta galeras, las cincuenta y cinco del Gran Señor , y las demas de varios Corsarios; y costeando la Calabria , desembarcó en Massa y Sorrento , cuyos vecinos ni quisieron retirarse tierra adentro , ni admitir presidio Español , como se lo havia advertido el Virrey Don Juan Manrique ; por lo qual se llevó Piali de estas dos ciudades mil y quinientas personas , assi Religiosas como niños y mugeres , y de todos estados ; y pasando adelante , llegó á 14. de Junio á la Isla de Prochita , donde puso fuego á los edificios ; y desde alli embió á decir , que por treinta mil ducados daria libertad á todos los que havia hecho cautivos.

11 Levantó velas Piali , y reconoció que toda la marina de Napoles estaba con buenos presidios ; y llegando á Terracina , embió á decir no tuviessen rezelo de daño alguno los Estados de la Iglesia ; y advirtiendo lo bien prevenida que estaba la Toscana , pasó á la Isla de Corcega , creyendo hallaria en ella la armada de Francia y al General Brisac para tomar á Niza ó Saona ; mas no habiendo hallado ni la armada Francesa ni á Brisac , dió con su armada en la Isla de Menorca , y queriendo entrar en Puerto Mahon , le obligaron con la artilleria á que se apartasse ; de que irritado echó gente y artilleria en tierra , y acometió la ciudadela , que solo tenia quinientos hombres de guarnicion , los quales se defendieron valerosamente , y mataron mas de quatrocientos Turcos : con que irritado de nuevo cargó con mas gente , y ultimamente entró la plaza pasando á cuchillo á los defensores , fa-
quean-

queandola y entregandola al fuego; y luego volvió con la armada á la Proenza, y no hallando al General Brisac, ni lo que se havia ofrecido, se volvió á Constantinopla, dejando sin susto las costas de Genova, Toscana y Napoles. *Herrera, Campana, Roséo y otros.*

12 Por la Primavera hallandose D. Lope de Acuña en Pontestura, y cercado de todas partes de lugares fortificados de los Franceses, siendo el mas inmediato Trevila (cuyos vecinos executaban las mas inhumanas crueldades con los Españoles que cogian) determinó satisfacerse de ellos, y asegurando á Pontestura con nuevas fortificaciones, alentando sus soldados, y juntandosele Don Juan de Guevara con su gente, salió de aquella plaza con quatro mil hombres, cien cavallos y quatro piezas de batir, y de repente se puso sobre Trevila, y la batió con la artilleria: entraron luego en ella sus soldados, que deseosos de la venganza pasaron á cuchillo á todos los vecinos, la saquearon y entregaron al fuego. De alli pasó Don Lope á ponerse sobre Cereci, que inmediatamente se rindió, y dejando presidio, se llevó la artilleria á Pontestura.

13 Monsieur de la Mota, que governaba las armas Francesas en el Piamonte, sacó un trozo de gente de los presidios, y con ella por traycion de un sargento, recobró á Cereci; pero Don Lope á poco tiempo juntando algunas compañías, le volvió á recuperar; y para que no pudiesen valerse de él los Franceses, le minó y voló: con que pasó con su gente á ocupar á Sarrabo y Montalet, que desampararon los Franceses, y metiendo presidio en Sarrabo, se volvió á Pontestura. Desde esta plaza embiaba D. Lope varias partidas de soldados, que de noche robaban el país

Art. 14.

E

cer-

cercano , y como se enriquecian con el robo , lo hacian con gusto y osadia : con que tenian molestados á los del Casal. El General Mota para evitar estos daños determinó hacer un foso que embarazasse el paso á los de Pontestura ; mas sabiendolo D. Lope , fue con su gente y dió de repente sobre los trabajadores , que se pusieron en fuga , aunque algunos fueron cogidos : despues fue sobre Moncentin , y entrando en él , le saqueó , y cogiendo á los principales , se los llevó á Pontestura.

14 Deseando los Franceses desquitarse de las perdidas antecedentes , Monsieur Virago con un pedazo de gente sorprehendió á S. German : con que los Capitanes de aquel presidio se recogieron á la fortaleza , y avisaron inmediatamente á Don Lope , que luego sacó gente de los presidios mas inmediatos , y desde Alexandria embió al Capitan Mercado á socorrer á San German. Combatia en este tiempo Virago la fortaleza ; mas sabiendo que D. Lope embiaba socorro de gente , sacó la suya de San German con la artilleria , y procuró retirarse ; pero el Capitan Mercado asi que llegó y supo que los Franceses se retiraban , fue en su seguimiento , y habiendolos alcanzado , los acometió y derrotó , tomando la artilleria , y haciendo prisioneros á algunos Cabos : con que se volvió. Otras acciones de poca monta hubo en este tiempo , y la mas notable fue la sublevacion de los soldados de Pontestura , que obligó á embiar gente de otras partes para sofegarla. *Herrera y otros.*

15 Haviendose quedado el Duque de Alva en Flandes con el Rey D. Phelipe , y haviendose retirado la armada del Turco de las costas de Napoles , embió el Rey á Milan por Governador al Duque de Sessa,

fa, y por Virrey de Napoles al Duque de Alcalá. El de Sessa luego que llegó á Milan, sabiendo que los Franceses tenían estrechados á Fosano y Coni, juntó doce mil infantes Españoles, Italianos y Alemanes, y quinientos cavallos, y con D. Juan Alonso Pimentel, Maestre de Campo General y Castellano de Milan, y los demas Cabos, fue á Fosano, con cuya noticia se retiraron los Franceses, dejandole libre, como á Cuni: con que procuraron reforzar los presidios de Quiers, S. Damian, Villafranca y Villanova. El Duque de Sessa tomó luego á Cental, y hallando en él muchos viveres, los embió á Coni y á Fosano, y despues entró por fuerza á Castel Esparavel, y para no disminuir la gente, le desmanteló. De allí, ordenado su exercito, se fue á Asti, y en el camino se le entregó Somarriba; y en Asti pasó muestra al exercito, y pagó á los soldados.

16 Deseando el de Sessa no perder tiempo, avisó á Don Lope de Acuña que previniessé su gente, y viniessé con ella para sacar á Valencia del poder de los Franceses. D. Lope executó el orden del Duque, que con su consejo mudó de determinacion, y se fue á poner sobre Montcalbo, que sitió y batió con la artilleria; y habiendo hecho una pequeña brecha, al tiempo de medio dia, quando los del presidio se havian recogido á comer, á un soldado raso Español llamado Francisco de San Roman se le antojó registrar la brecha, y reconociendo que estaba sin guarda, montó á ella, é hizo señas á sus compañeros para que viniessen y la ocupassen: con que los compañeros lo executaron, y sorprendieron la guarnicion; y los Cabos hicieron lugar á que entrasse la demas gente del Duque de Sessa. Recogieronse al Castillo el Governador,

dor, los Cabos y mucha parte del presidio, y afeftada á él la artilleria, capitularon la entrega, faliendo con armas y banderas: con que el Duque le volvió á reparar muy bien, y puso en él buen presidio. D. Lope de Acuña conociendo la flaqueza de los Franceses, con un cuerpo de tropas fue á tomar á Gabiano, lugar importante, para incomodarlos; pero los Franceses que le ocupaban, con la noticia le desampararon: con que D. Lope le fortificó y presidió muy bien; y así nunca ellos pudieron recuperarle.

17 Como el Duque de Sessa se hallaba con tan buenas tropas, y sabia que en el Casal solo havia ochocientos hombres de presidio, determinó ponerse sobre él, y quitarle á los Franceses. Para esto mandó luego traer artilleria de Pontestura, y con ella y su exercito le puso sitio y empezó á batirle; pero á persuasión de un Religioso Dominico, que le decia tentaba á Dios, levantó el sitio, y fortificó muy bien al Burgo y Villanova, y abasteciendolas de viveres y soldados, como entraba el Invierno, se retiró del Estado de Milan. Despues solo hubo algunos reencuentros de poca monta. *Herrera, Campana* y otros.

18 Quebrantado ya de la continuada molestia de sus penosos achaques el grande Emperador Carlos V. habiendose preparado para lograr la corona eterna de la gloria en la soledad de Iuste, y reconociendo por sus accidentes cercana la muerte, recibió con suma piedad y devocion los Santos Sacramentos, y asistido del fervor de su Confesor y muchas personas Religiosas, entregó su espiritu al Señor á 21. de Septiembre. Fue este Monarca sumamente Religioso y zeloso de la Religion Catholica, benigno, liberal, valeroso, triunfador de todos sus enemigos, paciente y

sufrido en los contratiempos, y sobre todo humilde, que es lo que mas realzó sus grandes prendas y virtudes. Lloraronle con ternura sus vasallos, y celebraron con exequias la memoria de sus heroycas acciones la Corte Romana y las de los mayores Principes Christianos. Tuvo algunos defectos de hombre; y así hubo en una Dama Flamenca á Margarita, que casó con Cosme de Medicis Duque de Florencia; y viuda, con Octavio Farnesio Duque de Parma, siendo madre del grande Alexandro Farnesio: en otra Dama Alemana tuvo á D. Juan de Austria, á quien sin saber de quien era hijo crió de orden del Emperador en Villagarcia de Campos Luis Quixada Señor de ella. Su cuerpo se depositó en el Monasterio donde murió, y despues le trasladó su hijo el Rey D. Phelipe al del Escorial. *Sandoval, Ulloa, Surio y otros.*

19 A poco tiempo murió á 18. de Octubre en Cigales lugar cerca de Valladolid la hermana del Emperador D. Maria, Reyna de Ungria; y á 17. de Noviembre murió en Inglaterra la Reyna D. Maria (perdida fatal para aquel Reyno) siendo su sucesora en la Corona la Reyna Isabel, que desterró de él la Religion Catholica. Con este suceso los capitulos de la paz que se trataba entre el Rey D. Phelipe y el de Francia, empezaron á variarse notablemente.

20 En Valladolid, Palencia, Toro, Zamora y otras partes se descubrió el cancer de la heregia, que iba infestando aquellas ciudades por medio del Doctor Agustin Cazalla y sus adherentes, á quienes recogió el Sto Tribunal de Valladolid. La misma diligencia hizo el de Sevilla con los engañados por los Doctores Egidio y Constantino. *Illescas, Villegas.*

A. C. 1559.

1 Como el año antecedente se prendieron tantas personas por el Santo Oficio de la Inquisicion, se conoció que el veneno de la heregia havia tocado no solo á las personas comunes, Eclesiasticas y Religiosas, sino tambien á las mas sagradas: con lo qual el Inquisidor General D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla, con consulta del Rey D. Phelipe embió á pedir Bula al Papa para proceder contra los Prelados Eclesiasticos indiciados del crimen de la heregia; y como el Papa era tan zeloso de la pureza de la Religion, le concedió esta facultad por su Breve dado á 7. de Enero, mandandole que hecho el proceso, prendiesse las personas, y con él las embiasse á Roma para el juicio de la causa. *Raynaldo.*

2 El cancer de la heregia se havia estendido tanto, que no solo havia inficionado las provincias de Alemania, sino tambien las de Flandes y Francia, inmediatas á ella; y assi el Rey D. Phelipe para preservar las fuyas de daño tan horroroso discurrió poner Obispos en las de Flandes, pues su sagrado ministerio es estar en continua vigilancia por la pureza de la santa Fe contra los rabiosos lobos de la heregia: con que recurrió su zelo á la Silla Apostolica para el logro por medio del Doctor Francisco Somnio, gran Theologo y hombre muy habil (por mas que algunos Flamencos murmuraban que con este pretexto les queria poner Inquisicion) insinuando al Papa que todas las provincias de Flandes se dividiessen en tres Arzobispados y trece Obispados.

3 El Papa Paulo IV. viendo el fante zelo del Rey D. Phelipe, y que el medio era proporcionadissimo al fin que se intentaba, de consejo del Colegio de los
Car.

Cardenales expidió su Bula, eximiendo los Obispados y lugares de las provincias de Flandes de los Ordinarios y Metropolitanos á que antes estaban sujetos, é hizo Metropolitana á la Iglesia de Cambray, dandola por sufraganeas las Cathedrales de Arrás, Tornay, Santomer y Namur: con que se pusieron Obispos en ellas. A la de Malinas, que tambien fue hecha Metropolitana, dió por sufraganeas las de Amberes, Gante, Bruges, Ipre, Boisleduc y Ruremunda. Utrech, hecha Metropolitana, tuvo por sufraganeas las de Harlem, Deventer, Leewaerdem, Mildeburg y Groninga, dividiendo los terminos de cada una; y señalando tambien las rentas de todos los Ministros en todas las Cathedrales y Obispados. Recibió el Rey D. Phelipe con sumo gusto la Bula del Papa, que con su zelo y autoridad se puso despues en execucion por la Princesa Margarita. *Hareo, Mireo, Raynaldo, Cabrera* y otros.

4 Con la muerte de la Reyna Maria de Inglaterra se havia suspendido el congreso de la paz entre el Rey Don Phelipe y el Rey Enrique de Francia, porque havian variado notablemente algunas circunstancias; mas á sollicitud de la Duquesa de Lorena, mediadora, y de algunos Ministros de uno y otro Monarca, se volvió á tratar en la parte que antes, concurriendo por parte del Rey D. Phelipe el Duque de Alva, el Conde de Melito, Ruy Gomez de Silva, el Principe de Orange y el Obispo de Arrás; y por parte del Rey Enrique el Cardenal de Lorena, el Condestable Montmoranci, el Mariscal de San Andres, el Obispo de Orleans y Claudio Aubespine, Secretario del Rey. A los principios del año se havia sentado en el trono de Inglaterra Isabel hija de Enrique VIII. y por los intereses de aquel Reyno, juntamente con el Parla-

la-

lamento , embió al congreso á los Obispos de Tanart y Dor , y al Dean de Cantuaria. Las dificultades de parte del Rey de Francia para la paz eran muchas, porque se le pedia restituyesse al Duque de Saboya todo lo que tenia ocupado en el Piamonte , á Inglaterra á Calés , á los Genoveses la Isla de Corcega , al Imperio las ciudades de Metz , Toul y Verdun : que dejasse los lugares de la Toscana , que tenia con presidio ; y finalmente la mutua restitucion de lo ocupado en Flandes por las armas Francesas , y en Francia por las del Rey Don Phelipe desde el año de 1551.

5 Uno de los medios que se propusieron en el primer congreso para ajustar la paz , fue que el Principe D. Carlos hijo del Rey D. Phelipe casasse con Madama Isabel hija del Rey Enrique de Francia: con cuya noticia han dicho algunos que el Principe logró el retrato de Madama , y que esta viesse el fuyo ; pero habiendo muerto la Reyna Maria de Inglaterra , le pareció al Rey D. Phelipe para hacer la paz mas firme entrar en el tratado del matrimonio en lugar de su hijo ; y en fin como los pueblos estaban cansados y gastados de la guerra , despues de varios congresos se ajustó la paz , y se publicó á 5. de Abril con universal alegría de los vasallos de ambos Monarcas: celebróla tambien el Papa con singulares demostraciones, por lo que importaba á la causa comun de la Iglesia; y solo la murmuraron los oficiales Franceses, diciendo havian engañado los Plenipotenciarios al Rey , pues por tres plazas havia dado noventa.

6 Las condiciones de la paz fueron , que el Rey de Francia renunciaria del todo la alianza que tenia con el Turco y con los Principes Protestantes de Alemania , uniendose con los Principes Catholicos para la

la causa comun de la Iglesia, y favoreciendo la conclusion del Concilio de Trento contra los hereges: que restituiría al Duque de Saboya todo lo ocupado en el Piamonte, excepto quatro plazas, en que havia de tener guarnicion hasta que dentro de tres años se decidiese juridicamente el derecho que pretendia tener en aquel Estado: que restituiría á los Genoveses la Isla de Corcega, y desembarazaria las plazas de la Toscana. En orden á la restitucion de Calés hubo ajuste con la Reyna Isabel de Inglaterra, que se vió precisada á venir en él, porque no se hallaba bastantemente asegurada en el trono. Como no havia en el congreso quien mirasse por los intereses del Imperio, se quedó el Rey de Francia con las ciudades de Metz, Toul y Verdun. Las demas condiciones fueron la restitucion de plazas, libertad de prisioneros y comunicacion de comercio.

7 Lo que dió mayor seguridad á la paz, fue el tratado de los matrimonios del Rey D. Phelipe con Madama Isabel hija del Rey de Francia con el dote de quatrocientos mil florines; y el del Duque de Saboya con Madama Margarita, hermana del mismo Rey de Francia, con dote de trescientos mil florines. El Rey D. Phelipe embió á París al Duque de Alva, al Principe de Melito, al de Orange y al Conde de Egmon á cumplimentar á la Reyna de Francia, á Madama Isabel su futura esposa y á Madama Margarita, y para que el Rey firmasse y jurasse las paces; y habiendo llegado á Paris estos Señores, fueron recibidos y cortejados del Rey y la Corte magnificamente. El Rey Enrique embió á Bruselas al Cardenal de Lorena, al Condestable Montmoranci y al Duque de Guisa para que el Rey D. Phelipe jurasse y firmasse las paces, y ambos Monarcas lo executaron. *Illescas, Cabrera, Herrera, Thua.*

no, *Dupleix*, *Meceray*, *Campana*, *Hareo* y otros.

8 Como el año antecedente (segun hemos dicho) se havian prendido por el Santo Oficio de la Inquisicion tantos reos, se hizo Auto á 21. de Mayo en la plaza mayor de Valladolid de mas de treinta personas, estando presentes el Principe D. Carlos y la Princesa D. Juana Governadora, en que salieron el Doctor Agustín Cazalla y los huesos de Leonor de Vivero su madre, y dos hermanos suyos; el Maestro Perez; el Bachiller Herrezuelo, Sotelo y otros, de los quales fueron condenados á fuego hasta quince personas, y entre ellas como principales dogmatizadores Cazalla y sus hermanos, el Maestro Perez, Sotelo y el Bachiller Herrezuelo, y algunas Religiosas, mozas y de buen parecer; pero de todos ellos el Bachiller Herrezuelo murió impenitente, dejandose quemar vivo con señales de su condenacion en el rostro. El Doctor Cazalla murió con grandísimas demostraciones de verdadera penitencia, y animó y esforzó á los demas reos á morir con conformidad y union de la Fe de la Santa Iglesia Romana, bien que de algunos se sospechó que lo havrian hecho por temor del fuego. A los demas reos se les dió penitencia saludable, y para que la cumpliesen se les hizo casa en el barrio de S. Juan. *Gonzalo de Illescas*, que se halló presente, *Historia Pontifical*, lib. 6. §. 4. y otros.

9 Deseaba el Rey D. Phelipe que el tratado de su casamiento con Madama Isabel se efectuasse, y para esto dió poder al Duque de Alva para que en su nombre y como poderhabiente le contraxesse: con cuya noticia el Rey Enrique dispuso se celebrasse el matrimonio el dia 24. de Junio en la Iglesia Mayor de Paris: con que este dia llevó á su hija Madama Isabel

á dicha Iglesia, acompañado de toda la Grandeza de su Reyno, donde el Cardenal Borbon hizo la funcion del matrimonio de Madama Isabel con el Duque de Alva, como poderhabiente del Rey D. Phelipe; quien assi que tuvo esta noticia embió á la Reyna Isabel su muger preciosísimas joyas con Ruy Gomez de Silva Conde de Melito.

10 Fueron excesivas las fiestas que se hicieron en Paris por ver concluida la paz con tan estrecho vinculo; y continuandose por algunos dias, quiso el Rey Enrique hacer demostracion de lo que estimaba á su hija, saliendo á justar y correr dos lanzas, fiado en que era uno de los mayores justadores, y grande hombre de á cavallo. Esta determinacion, dicen algunos, puso en cuidado á la Reyna su muger y al Delfin su hijo, y assi procuraron apartarle de ella por el peligro á que se exponia; pero el Rey no hizo caso de sus representaciones ni de sus ruegos, y determinó correr dos lanzas con el Conde de Montgomeri, uno de los Capitanes de sus Guardias, en la plaza del Palacio Real de las Tornelas hasta la Bastilla. El Conde de Montgomeri procuró escusarse quanto pudo, mas instando el Rey, no pudo dejar de obedecer á lo que le mandaba; y assi partieron los dos, y el de Montgomeri quebró su lanza en el Rey, que llevaba levantada la visera, y quiso la desgracia que una astilla de la lanza quebrada le penetrasse mortalmente por bajo de la ceja el ojo derecho, empezando á correr copiosa sangre por la herida: con que acudieron á socorrerle el Delfin, el Duque de Saboya, el Cardenal de Borbon, el Condestable, y todos los Señores que se hallaron cerca. Sucedió este fatal suceso á 30. de Junio, mudandose todas aquellas festivas alegrías en

melancolicas tristezas. *Historia de Francia.*

11 Havia el Duque de Saboya llegado en esta ocasion á Paris para celebrar su matrimonio, y fue testigo del tragico suceso del Rey Enrique, que reconociendo estaba ya sin esperanza de vida, quiso que el dia 9. de Julio se hiciesse en su presencia el matrimonio de su hermana Margarita con el Duque de Saboya, y al dia siguiente con Christiana resignacion entregó su espiritu á Dios. El Rey D. Phelipe quando supo el accidente del Rey Enrique, embió desde Bruselas á Paris para que le curasse, á Andres Vesalio su Zirujano, uno de los mayores que havia en el mundo; y assi que supo su muerte, la sintió tiernamente, y celebró sus exequias en Bruselas con la grandeza correspondiente, y mandó á Ruy Gomez de Silva diesse de su parte el pesame á la Reyna viuda, al Rey Francisco, que havia sucedido á su padre, y á la Reyna su muger, ordenando dixesse á la Reyna Madre y á su hijo el Rey era precisa su partida á España, y que assi embiaria por su muger, ó que se la embiassen. *Cabrera, Herrera y otros.*

12 El mayor negocio que ocupaba el cuidado del Rey Don Phelipe, era discurrir á quien havia de dejar por Governador de los Estados de Flandes. El Principe de Orange y el Conde de Egmon por su sangre y sus servicios creían quedar en el gobierno; y para el caso de que ninguno de ellos fuesse elegido, trataron de que el Rey nombrasse por Governadora á la Duquesa viuda de Lorena, mediadora de la paz; mas el Rey Don Phelipe y sus intimos Consejeros juzgaron poco asegurada en ella la posesion de aquellos Estados. En el Principe Don Carlos halló el Rey su padre el inconveniente de su poca edad y experiencia; y assi sus inti-

mos

mos amigos, que eran el Duque de Alva, Ruy Gomez de Silva Conde de Melito, y el Obispo de Arrás Antonio Perenoto, le aconsejaron que siguiendo el exemplar del Emperador su padre, pusiese por Governadora á su hermana Margarita Duquesa de Parma, pues para asegurarla tenia en su Corte de España á su hijo Alexandro Farnesio, y habiendo ella nacido en Flandes, no podian quejarse los Flamencos de que les dejaba Governador Estrangero. Conformóse el Rey con este dictamen, y así embió á llamar á su hermana Margarita. Esta determinacion fue de gran sentimiento para el Principe de Orange, el Conde de Egmon y el de Hornos, que secretamente se conspiraron contra la Princesa Margarita y el Obispo de Arrás que havia de quedar por su Consejero; mas la Princesa Margarita llegó á Bruselas á 2. de Agosto.

13 De orden del Rey se juntaron los Estados Generales en Gante á 6. de Agosto, donde el Rey les dixo la necesidad en que se hallaba de volver á España, para lo qual havia dado las providencias necesarias de tener pronta la armada: que nada les encargaba mas, que el que se mantuviessen en la antigua Religion Catholica Romana, sin permitir en las Provincias persona alguna infestada de los nuevos errores de Alemania: que de su fidelidad estaba muy seguro; y porque creyessen quanto fiaba de ella, sacaria todos los presidios Españoles para satisfacer á su queja, porque havia llegado á sus oídos se resentian de ellos, atribuyendolo á desconfianza: que para muestra de su amor les dejaba por Governadora á la Princesa Margarita su hermana, nacida y criada en aquellos países; y que los Governadores de las Provincias ninguno seria Estrangero, para que no tuyiessen de que resentirse: que no

ig-

ignoraban los grandes gastos que se le ofrecian, y esperaba que para ellos le servirian con liberalidad. Los Estados ofrecieron al Rey novecientos mil florines, pero reservaron en si la distribucion; de que el Rey quedó resentido y desconfiado.

14 Nombró el Rey D. Phelipe Governadores para las Provincias de Flandes á los siguientes: para la de Luxemburg al Conde de Mansfeld Pedro Ernesto; para la de Gueldres y Zutphania al Conde de Meghen; para la de Flandes y Artois al de Egmon; para la de Olanda, Zelanda y Utrecht al Principe de Orange; para la de Henao, Valencianas y Cambray al Marques de Bergh; para la de Tornay al Señor de Montigni; para la de Lila y Douay al Señor de Courire; para la de Frisia al Conde de Aremberg; para la de Namur á Carlos Barlemont; y para la de la otra parte de la Mosa al Conde de Frisia; y las de Brabante y Malinas quedaron inmediatamente á la Princesa Margarita, á quien dió el Rey por Consejero privado al Obispo de Arrás. Estos fueron los Governadores que nombró el Rey; pero todos sujetos á las ordenes de la Princesa Margarita su hermana. Antes de partir á España quiso el Rey Don Phelipe celebrar Capitulo del orden del Toyson; y aunque unos dicen que le celebró en Gante, otros aseguran que fue en Amberes, en que dió el Toyson al Rey Francisco de Francia, al Duque de Urbino, á Marco Antonio Colona Duque de Paliano, al Marques de Rentina, á los Condes de Ligni, Hoochstraete, y á otros Señores: con que trató inmediatamente de embarcarse. *Cabrera, Herrera, Hareo* y otros.

15 Como se havian cogido en España tantos reos por el Sto Oficio, parece que resultó culpado el

Ar.

Arzobispo de Toledo D. Fr. Bartholome de Carranza, ayudando á esto algunas proposiciones que se notaron en un Cathecismo suyo impreso en Español; y el Inquisidor General consultó sobre su prision al Rey, que le embió á decir que si el Arzobispo de Toledo era sospechoso en la Fe, executasse lo que le tocaba, é hiciesse lo mismo con el Principe su hijo, si se hallasse reo del mismo delito: con que el Consejo de la Inquisicion dió auto para que se prendiesse al Arzobispo. Discurrióse que su prision fuesse con el menor escandalo y ruido que se pudiesse; y el medio que pareció mas conveniente, fue que la Princesa D. Juana Governadora de los Reynos le llamasse á Valladolid, y que alli se hiciesse su prision. Executólo la Princesa, y recibió el Arzobispo su orden estando visitando en Alcala de Henares, y respondió que luego la pondria en execucion; y dispuso hacer su viaje por Tordelaguna, adonde luego partió. Pero no estuvo la determinacion de la prision del Arzobispo tan secreta, que no se dexasse de susurrar; por lo qual temiendo el Consejo que no se pudiesse hacer, despues de larga consulta embió á los Inquisidores D. Rodrigo de Castro y Licenciado Diego Ramirez Sedeño con los Ministros necesarios y el Breve Apostolico para que la hiciesen. Hallaron los Inquisidores al Arzobispo en Tordelaguna; y el dia 22. de Agosto muy de mañana le prendieron, executando todo lo que era conseqüente á la prision: con que le llevaron á Valladolid, y á 28. del mismo mes fue puesto en casa de Pedro Gonzalez de Leon en el barrio de la Magdalena con todas las cautelas de prision, sin faltar á la reverencia del carácter de la persona, y se fue prosiguiendo su causa. *Salazar de Mendoza, Castejon Primacia de Toledo, tom. 2. y otras Memorias.* Ha-

16 O Haviendo el Rey D. Phelipe dado las ordenes y providencias necesarias y convenientes para el gobierno de las Provincias de Flandes , estando en Zelanda prevenida la armada , que se componia de setenta navios Flamencos y Españoles , á 20. de Agosto se embarcó en ella con todos los Señores y demas comitiva , y haciendose á la vela con prospero viento , llegó con felicidad al Puerto de Laredo á 29. de dicho mes , donde desembarcó con suma alegría de sus vasallos ; y haviendo descansado dos dias , se partió á Valladolid , y llegó á 8. de Septiembre por la noche , haviendo salido á recibirle el Principe Don Carlos su hijo y la Princesa D. Juana su hermana ; y con noticia del auto de Fé que se havia hecho en aquella Villa , y de que aun havian quedado en las carceles muchos reos , significó al Inquisidor General gustaria se hiciesse en su presencia otro Auto , y así el Inquisidor General ofreció ejecutarlo quanto antes.

17 Deseaba el Rey Don Phelipe reformar los grandes abusos que se havian introducido en el Reyno en el largo tiempo de su ausencia , y para esto convocó Cortes á Toledo. El Emperador su padre le havia dejado muy encargado á su hermano D. Juan de Austria , al qual como ya diximos havia tenido en una Dama Alemana , y le criaba en Villagarcia de Campos Luis Quixada Señor de ella , en habito de labradorcillo , sin haverle dado á entender quien era: con que el Rey partió al Monasterio de la Espina , y mandó á Luis Quixada se le llevasse alli para reconocerle. Executólo Quixada , y haviendole visto el Rey D. Phelipe , dicen algunos se enterneció con la memoria de su padre , y le dixo quien era ; y así llevandole consigo volvió á Valladolid , donde le puso casa,

111 ... de Toledo , con ... y ...

y criados mayores y menores conforme al carácter de su persona.

18 A 4. de Octubre se hizo en Valladolid auto de Fe, presente el Rey, el Principe D. Carlos, la Princesa D. Juana y todos los Señores de la Corte, en que salieron cerca de quarenta reos, hombres, mugeres, monjas, beatas y casadas, entre los quales salió D. Carlos de Sesse, hijo de un Prelado de España antes de serlo, y Juan Sanchez criado de Pedro de Cazalla, condenados á quemar vivos por impenitentes; y diciendole D. Carlos de Sesse al Rey, que cómo los dejaba quemar, respondió su Catholico zelo, que si su hijo el Principe fuesse herege impenitente, él mismo le entregaria á las llamas. Salió tambien condenado á muerte un hermano del Doctór Cazalla, Cura de Pedraza, de cuya conversion se dudó mucho; y á los demas se les dió penitencia saludable, y fueron puestos en la carcel de la Penitencia.

19 De Valladolid pasó el Rey á tener las Cortes en Toledo, donde recibió noticia de que la Reyna D. Isabel su muger partía de Paris para España, y que á los principios del año estaria en los confines del Reyno; y así destinó para que fuesen á recibirla al Cardenal de Burgos y al Duque del Infantado: y en tanto se prosiguieron las Cortes, en que se determinó que los Moriscos del Reyno de Granada no tuviesen esclavos, porque los pervertian á su maldita secta de Mahoma. *Cabrera* y otros.

20 Apenas se supo la paz concluida entre el Rey D. Phelipe y el Rey Enrique de Francia, quando el Maestre de Malta viendo los daños que desde Tripol hacia el corsario Dragut en la Sicilia, en el Reyno de Napoles y costas de Italia, determinó empeñar al

Rey D. Phelipe á la empresa de su conquista ; para lo qual se valió del Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia , representandole quan glorioso le seria tomar aquella ciudad , como lo fue á Juan de Vega su antecesor tomar la de Africa. El Duque escribió al Maestre de Malta , que solicitaria con el Rey D. Phelipe la empresa de Tripol , y que embiasse persona á Flandes á que lo procurasse. El Maestre embió al Comendador Guimerán , que habiendo llegado á Bruselas , se vió con los Ministros del Rey Don Phelipe , que reconocieron quan util era para la Christiandad esta empresa. El Rey dió orden al Duque de Medinaceli para que hiciesse todas las prevenciones necesarias á dicho fin , y mandó al Duque de Sessa Governador de Milan le diese dos mil infantes Españoles , y que esta gente fuesse bajo el mando de D. Alvaro de Sande ; y escribió á Andrea Doria asistiessse con sus galeras al Duque de Medinaceli.

21 El Maestre de Malta solicitó con el Pontifice ayudasse á la expedicion , y lo mismo con el Duque de Florencia , y otros Principes de Italia ; y el Duque de Medinaceli hizo en Italia y Sicilia levadas de gente , prevenciones de vizcocho , y todas las demas cosas necesarias para la armada. Juntóse esta en Mecina por el mes de Octubre , y se componia de cinquenta y quatro galeras , veinte y ocho navios , dos galeones , treinta galeotas y bergantines , y catorce mil hombres ; y moviendose varias questiones , á fin de dicho mes se acabó de embarcar toda la gente y llegó á Zaragoza de Sicilia ; y aunque la armada intentó salir , los vientos y tormentas del mar lo embarazaron : y empezando á picar un genero de enfermedad en los soldados , ocasionada del vizcocho corrompido , obligó

gó al Duque de Medinaceli á pasar con la armada á Malta para consultar con el Gran Maestre lo que debia executar. Recibióle este con grande ostentacion, y agafajo, y á todas las personas de cuenta que iban con él; pero cargó tanto la enfermedad en la gente, que no bastando el hospital de la Religion, fue preciso formar otro para curarlos. *Bosio Historia de Malta, lib. 20. Campana, Herrera y otros.*

A. C. 1560.

1 Partió la Reyna D. Isabel de Paris á España acompañandola el Cardenal de Borbon y el Duque de Vandoma para la entrega en los confines de uno y otro Reyno, y para recibirla havian llegado á ellos el Cardenal Arzobispo de Burgos y el Duque del Infantado; y á 4. de Enero llegó la Reyna á Roncesvalles, donde el Cardenal de Borbon y el Duque de Vandoma hicieron su entrega. Recibieron á la Reyna el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado; y haviendose despedido la Reyna del Cardenal de Borbon, del Duque de Vandoma, y de la comitiva Francesa, caminó á Guadalaxara, adonde desde Toledo fue el Rey D. Phelipe para recibirla, acompañado del Principe Don Carlos su hijo, de su hermana la Princesa D. Juana y la mayor Grandeza de España. Llegó á Guadalaxara la Reyna D. Isabel á primero de Febrero, y haviendo ratificado el Rey D. Phelipe el matrimonio, al dia siguiente recibió del Cardenal de Burgos las bendiciones nupciales; y el Duque del Infantado, en cuyo Palacio estaba hospedado el Rey, ostentó su magnificencia, cortejando tambien á todos los Señores que le acompañaban: y luego se pusieron los Reyes en camino para Toledo, donde la Reyna fue recibida, esmerandose aquella ciudad y sus gre-

mios en el singular adorno de las calles, arcos, danzas y todo genero de fiestas. En medio de ellas le sobrevinieron á la Reyna unas viruelas, que suspendieron los publicos regocijos; pero se reconoció luego su benignidad: con que salió la Corte de este cuidado. Como estaban juntas las Cortes en aquella ciudad, y tambien los principales Señores, determinó el Rey que el Principe D. Carlos fuese jurado, y á 22. de Febrero se dispuso la Iglesia Mayor para esta funcion.

2 Al dia señalado fueron á la Iglesia el Rey D. Phelipe, el Principe D. Carlos, y la Princesa D. Juana y Don Juan de Austria sus tios, acompañados de todos los Grandes y Señores que se hallaban en aquella ciudad; y estando en la Iglesia todos los Procuradores de las ciudades, se empezó aquel acto, revestido de Pontifical el Cardenal de Burgos para recibir el juramento. La Princesa D. Juana fue la primera que le hizo, y queriendo besar la mano al Principe, no se lo permitió, y la echó los brazos al cuello: siguióse luego su tio Don Juan de Austria, con quien hizo lo mismo; pero su tio D. Juan se la besó por fuerza: siguieronse despues los Señores y Procuradores de Cortes; y acabado este acto, se volvieron el Rey y el Principe al Alcazar con el mismo acompañamiento: con que como la Reyna estaba ya fuera de peligro, se continuaron las fiestas. *Cabrera* y otros muchos.

3 Todos estos regocijos los aguló la noticia de la pérdida de la armada Christiana en los Gelves. El Duque de Medinaceli despues de reparada la armada, aunque le faltaban mas de quatro mil hombres, salió á 10. de Enero del Puerto de Marzajaloc; y aunque eran contrarios los vientos, viendo no era facil arribar á Tripol, enderezó al Secano de Palo, adonde
dió

dió orden que le siguiessen los navios y galeras que havian quedado en Malta , y como faltaba agua á los navios , determinó se hiciessse aguada , arribando á la Roqueta ; mas el temporal fue tan recio , que se hizo preciso costear la Isla , dejandose ver quarenta Moros de á cavallo. En el canal que hay entre la Isla y tierra firme , havia dos navios mercantiles de Alexandria con trigo , aceyte y otras cosas , que luego se tomaron : havia tambien en el canal un galeon y una galeota de Dragut ; y porque los Pilotos no los tenían bien reconocidos , no se atrevieron á tomarlos. Al dia siguiente para hacer aguada echó el Duque en tierra como tres mil hombres á fin de asegurarla ; pero al empezar se descubrieron los Moros , que intentaron por todas partes romper el esquadron de los Christianos : obligaronlos estos á retirarse , y se hizo la aguada , y se supo que Dragut estaba en la Isla con mil Turcos y diez mil Moros : murieron en esta ocasion siete de los Christianos , y fueron heridos treinta ; y de los Moros entre muertos y heridos fueron ciento y cincuenta : y embarcada la gente , arribó la armada al Secano de Palo. Llegaron luego á la Roqueta ocho galeras que no havian podido partir de Malta , quatro del Duque de Florencia , dos del Señor de Monaco , y las dos Patronas de Sicilia y Doria ; y saltando en tierra los Capitanes con alguna gente , hubo una gran discordia sobre quien havia de mandarla : con que los Moros deseosos de vengarse , quando vieron que hecha la aguada , la mayor parte de la gente se havia embarcado , dieron en los que quedaban en tierra , y mataron y tomaron ochenta hombres , y entre ellos cinco Capitanes Españoles , que fueron D. Alonso de Guzman , Antonio Mercado , Adrian Garcia , Pedro de Venegas y Pedro Bermudez. Lle-

4 Llegaron las ocho galeras al Secano de Palo donde estaba la armada, y el Duque sintió el suceso, procurando tomar noticia de Gelves, y supo como Dragut se havia ido de aquella Isla á Tripol, y que con algunos baxeles embarazaba los viveres que venian de Sicilia: con que viendo que el tiempo era tempestuoso, que no se podia ir á Tripol sin manifiesto peligro, y no havia noticia del Rey de Carban, en quien se tenia gran confianza (el qual havia venido con su gente á esperar la armada, y como no havia llegado, se havia vuelto con ella) habido consejo con sus Cabos, determinó la empresa de los Gelves. Tomada esta resolucion, pactó con algunos Xeques Africanos, que le servirian contra Dragut con quatrocientos ó quinientos cavallos por su sueldo; y á 2. de Marzo se hizo la armada á la vela, y llegó aquella misma noche al parage del castillo de los Secanos, y despues de quatro dias, en que por el temporal no pudo desembarcar la gente, saltó en tierra cerca de la torre de Valguarnera. Los que desembarcaron, fueron tres mil Españoles, bajo el mando de D. Alvaro de Sande; dos mil Alemanes y Franceses, bajo el de los Cavalleros de S. Juan; tres mil Italianos, mandados por Andrea Gonzaga; y tres mil y quinientos Españoles por D. Luis Osorio; y formados todos, llevando en el ala derecha seiscientos arcabuceros Españoles y con ellos D. Luis Osorio, y á la siniestra ochocientos arcabuceros Italianos bajo el mando de Quirico de Espinola, con quatro piezas de campaña, empezaron á caminar, sin que en aquel dia pareciesse Moro alguno.

5 Mazaud, Señor de Gelves, embió dos Moros al Duque diciendole que todos los de aquella Isla le havian recibido por Señor, y tambien los Turcos, en-

tre

tregandole el castillo; y que siendo él servidor del Rey D. Phelipe, le pedia que embarcasse la gente, y fuese á hacer la conquista de Tripol, para lo qual le ayudaria con toda la fuya y su poder. El Duque respondió á Mazaud, rezelando su engaño, no havia sabido lo que le embiaba á decir; pero que pues era servidor del Rey D. Phelipe, no podian dejar de ir á Esdrun, porque alli havia falta de agua, y sabia los pozos que havia en aquel parage, y que así esperaba verse con él. Llegó el Duque con su gente á Esdrun, y reconociendo los pozos, los halló cegados, y mandó limpiarlos; y aunque Mazaud volvió á embiar otros dos Moros al Duque para que se viesen, se conoció su malicia, porque á poca distancia se descubrieron muchos Moros en unos palmares en forma de batalla: con que el Duque ordenó su gente, y caminó llevando la marina á mano izquierda, y en ella á D. Luis Osorio con buen numero de arcabuceros, y á la mano derecha de la misma fuerte al Maestre de Campo Baraona; y así llegó el exercito Christiano á los pozos, donde se acampó con muy buen orden.

6 Viendo los Moros acampado el exercito Christiano, como eran de diez á doce mil, vinieron por todas partes á cargarle, y fue con tanto impetu y determinacion, que hicieron retirar algunas compañías de los Christianos; mas volviendo estas á rehacerse, obligaron á los Moros á retirarle con perdida de muchos muertos y heridos: con que el Duque logró acamparse donde deseaba, asegurando con trincheras su alojamiento. Havia algunos dias que las galeras no havian hecho aguada, y necesitandola, fue Don Sancho de Leyva á hacerla en la Roqueta mientras descansaba la gente, y lo executó sin embarazo alguno.

7 Volvió Mazaud por medio de un Moro á decir al Duque , que si queria paz , no tenia que pasar al castillo , y que si pasaba , le trataria como á enemigo ; pero el Duque le respondió no podia dejar de ocupar el castillo : con que á 11. de Marzo levantó el Duque el campo para ir á él , con cuya noticia Mazaud le embió á decir que daria la obediencia al Rey Don Phe- lipe , y le pagarian los habitantes de la Isla el tributo que pagaban al Turco , y entregarian el castillo , con tal que les dejassen sacar sus mugeres , hijos y ropa ; que otro dia estaria el castillo desembarazado. Vino en todo el Duque , y al dia siguiente le avisaron esta- ba desocupado el castillo : con que el Duque embió al Maestre de Campo Baraona , que le ocupó con tres compañías de infanteria Española. Luego llegó el Du- que con los principales Cabos , que reconocieron su situacion y fortaleza ; y advirtiendole que no era sufi- ciente para asegurar la Isla y los Isleños , determinaron hacer la fortificacion en forma quadrada , dividiendo su construccion y baluartes entre la gente del exercito. El Duque con los Españoles un lienzo y baluarte , Do- ria con la gente de las galeras otro , Andrea Gonza- ga con los Italianos otro , y los Cavalleros de S. Juan otro ; y con la emulacion de las naciones se vió en bre- ve toda la fabrica executada.

8 En este tiempo Dragut despachó á Aluch Ali con dos galeotas á Constantinopla á pedir al Gran Se- ñor le socorriese con su armada , respecto de haverse apoderado de la Isla de los Gelves tributaria fuya el Virrey de Sicilia ; y embió al Gran Visir un regalo ex- cesivo de dinero y cosas de valor , para que le favo- reciese. El Gran Señor dió orden á Piali de que jun- tasse su armada , y fuese á socorrer á Dragut. Piali en

me.

menos de ocho dias puso en estado ochenta y cinco galeras, entrando en cada una cien Genizaros sin la demas gente, y con ella salió de Constantinopla y llegó á Novarino, y á 7. de Mayo se descubrió en la Isla del Gozo, de donde embió algunas galeras acia Tripoli y sus cercanias para tomar noticia de la armada Christiana; y habiendolo logrado, sabiendo que havia tomado el castillo de los Gelves, y estaba fortificandole, el numero de las galeras, navios y demas vasos, animado de Aluch Ali y Cara Mustafa, determinó acometer á la armada Christiana.

9 De la venida de la del Turco y su numero tuvieron aviso el Duque de Medinaceli, Juan Andrea Doria, el Maestre de Malta y el Virrey de Napoles: con que el Duque llamó á consejo para ver lo que se havia de executar. Unos dixeron, que se pudiesse en orden la armada, y recibiesse al enemigo con las galeras en batalla, y á su abrigo las galeotas y bergantines bien armados, y los navios en dos esquadrones, uno á la mano derecha y otro á la izquierda, tentando fortuna, porque era mas glorioso morir peleando, que ser esclavos huyendo; pero á este dictamen se oponia la fiereza del mar, que no dejaba salir los navios. Juan Andrea Doria fue de parecer que se embarcasse la gente sin confusion en la armada para asegurarla, y dar la vuelta á Sicilia, protestando los daños que sucediesse: otros fueron de dictámenes algo diversos, con que el Duque se halló sumamente perplexo.

10 Piali con la determinacion de acometer á la armada Christiana, teniendo prospero el viento, lo executó: la Christiana no pudo ponerse en orden, preocupados todos del temor: de las galeras unas huyeron, y otras se recogieron baxo del Puerto: los navios

sin desplegar las velas fueron entrados; y de la gente unos se echaban al mar, otros buscaban la tierra, y todo era un misero estrago. Tomaron los Turcos veinte galeras, y destrozaron otras y diez y siete navios con toda la gente de ellos. Antonio Maldonado, Scipion Doria, y los Capitanes de la Iglesia, Florencia, Genova y otros particulares haciendose al mar, se salvaron con sus baxeles. El Duque de Medinaceli confternado del suceso nombró por General de la Isla á D. Alvaro de Sande, encargandole la defensa del fuerte; y con Doria y otras personas señaladas salió de noche en dos fragatas bien distante de la armada del Turco, y aportaron todos á Malta, de donde pasaron á Sicilia. *Marmol, Cabrera, Herrera, Bosio* Historia de Malta, *Mambrino, Campana* y otros.

II D. Alvaro de Sande quedó en la Isla con la guarnicion del castillo, y los Turcos victoriosos salieron á tierra y desembarcaron la artilleria, y aun Dragut traxo alguna de Tripol para batir el castillo de la Isla: con que fueron á sitiarse. Nueve galeras de la armada Christiana se havian abrigado á él, y para asegurarlas del todo los Christianos, pusieron al rededor de ellas muchos maderos gruesos encadenados. Los Turcos para apresar las nueve galeras armaron todas las barcas de su armada: con que al acometer á las galeras dieron en los maderos, y no pudiendo pasar adelante, ni volver atras, con la arcabuceria y artilleria afsi de las galeras, como del castillo, murieron mas de mil, y entre ellos muchos de los principales, viendose precisados á retirarse, y dejar perdidas las mas de las barcas. Pusieron sitio al castillo batiendole con la artilleria, y los Christianos con la del castillo procuraban ofenderlos quanto podian. Estos hicieron una salida
en

en una ocasion, en que llegaron hasta las trincheras de los enemigos, y les saquearon las tiendas y pavellones; mas Aluch Ali acudió con un grande cuerpo de Turcos, é hizo retirar á los Christianos. Como proseguia el sitio, iban faltando en el castillo los viveres y el agua, y como era continua la bateria, estaba rota y descabalgada la mayor parte de la artilleria del castillo, y con la necesidad muchos soldados se salian de él, y se pasaban á los Turcos. Viendo esto D. Alvaro, determinó hacer otra salida á los enemigos, y morir ó vencer; pero teniendo Piali noticia de esto, puso muy gran cuidado, y guardias en las trincheras y pasos por donde havian de salir los Christianos: con que saliendo Don Alvaro, fue derrotado y preso; á vista de lo qual los que havian quedado en el castillo, capitularon despues de tres meses la entrega, salvas las vidas. Piali demolió todas las fortificaciones que havian hecho los Christianos, y dejando en aquella Isla á Dragut con su gente, llevando cautivos á D. Alvaro de Sande, D. Sancho de Leyva, D. Berenguel de Requesens, D. Gaston de la Cerda y otros muchos Cavalleros y Cabos, volvió con la armada á Tripol, y de alli pasó á Constantinopla, donde fue recibido con mucho aplauso y gusto. *Marmol* y otros.

12 Así que supo el Rey D. Phelipe la rota de los Gelves, procuró volver á poner en estado su armada, por el peligro que corrian los Reynos de Sicilia y Napoles de los Turcos, insolentes con la victoria; para lo qual embió á Roma por Embaxador al Conde de Tendilla á fin de que diessé en su nombre la obediencia al Papa, y solicitasse con él la continuacion del Concilio Tridentino; y ademas de esto le pidieffe en su nombre un subsidio del Estado Eclesiastico de su

Reyno. Las cosas de Francia andaban muy turbadas por las insolencias de los Hereges que havia alli, y pedian que las materias controvertidas se determinassen por Concilio Provincial: con que el Rey embió á D. Antonio de Toledo para que el de Francia no lo permitieffe, porque las cosas pertenecientes á la creencia universal de la Iglesia solo se podian determinar por el Concilio universal de ella. *Cabrera.*

13 Reconociendo el Rey D. Phelipe que Toledo era ciudad corta para tener en ella su Corte, determinó pasar á vivir en Madrid por la comodidad de su sitio, y capacidad para extenderse su poblacion, por lo saludable de su temple, y cercania á los montes de las sierras de Guadarrama para la diversion de la caza; y á su sollicitud se erigieron este año en Iglesias Cathedrales Albarracin en Aragon, y Segorve en el Reyno de Valencia; y en Gerona se puso Universidad para los estudios de los Catalanes. *Cepeda y otros.*

14 Este año, y no el pasado como quieren muchos, á 22. de Diciembre se hizo auto de Fe en Sevilla, en que salieron muchos condenados á fuego y otros á penitencia, y todos por hereges engañados del Doctor Juan Gil natural de Aragon, Canonigo Magistral de aquella Iglesia, que habiendo sido antes reconciliado, volvió al vomito de la heregia, y murió impenitente en las carceles del Santo Oficio; y sus huesos salieron al Auto para ser quemados. Tambien salieron al mismo efecto los del Doctor Constantino de la Fuente natural de S. Clemente de la Mancha, que con su hipocresia havia pervertido los mas de los reos, habiendose casado con dos viudas á un tiempo; y desesperado, se quitó él mismo la vida en las carceles con un cuchillo. *Zuñiga Anales de Sevilla.*

15 Antonio de Borbon Duque de Vandoma hizo varias instancias con el Papa para que el Rey D. Phelipe le restituyesse el Reyno de Navarra; pero esta pretension no tuvo efecto, por las razones que asistian al Rey D. Phelipe. *Raynaldo, Cabrera* y otros.

A. C. 1561.

1 Como los Mahometanos de Africa y el Gran Turco se hallaban poderosos en el mar con el grave daño que recibió la armada Christiana el año antecedente, el Rey Don Phelipe para asegurar las costas de sus dominios mandó fabricar un gran numero de galeras así en Barcelona, como en el Reyno de Napoles y Sicilia, ordenando á los Superintendentes que pusiessen en ello sumo cuidado. No era menor el que le daban los Moriscos de Valencia, porque ademas de ser Mahometanos de corazon, y solo Christianos en el nombre, tenian mucha comunicacion con los corsarios de Argel y Berberia, que con frecuencia llegaban á las costas de este Reyno, y ocultos en las calas, se comunicaban con ellos y les daban noticia de quanto se disponia en él; y ademas de esto era tal su maldad, que solian coger niños y niñas Christianas, y se los vendian: daño que le havian ponderado al Rey algunas veces, y para cuyo remedio tomaba las medidas convenientes.

2 Deseoso el Rey D. Phelipe de que se concluyesse el Sto Concilio de Trento, por reconocer que las controversias de la Religion para terminarse no tenian otro Juez, que la Iglesia universal, unida, y gobernada por su Cabeza, havia hecho con el Pontifice eficaces officios, y condescendiendo su Santidad, volvió á mandar que se continuasse en Trento; y así el Rey dió sus ordenes á todos los Obispos que no tuvies-
sen

fen embarazo, para que pasassen al Concilio: con que los que no le tenían, dispusieron su viage. *Herrera.*

3 A 21. de Septiembre dia de S. Matheo en la Costanilla de Valladolid se prendió, sin poderse saber como, un fuego tan horroroso, que sin poder cortarle reduxo á cenizas quatrocientas casas, en que perecieron muchísimas riquezas, mercaderias y cosas de esta especie, computandose variamente el daño. El Rey aplicó su cuidado al reparo, y mandó al Lic. Juan de Vargas Oídor de aquella Chancilleria entendiessse en ello, como lo hizo con buen efecto. *Herrera.*

4 En Flandes empezó este año insensiblemente el daño irreparable, que despues se siguió en aquellas Provincias. Los Señores como veían que Granvela Obispo de Arrás tenia el primer lugar en la aceptación de la Princesa Margarita su Governadora, y que todo se executaba por su dictamen sin llamar á ninguno para conferir las cosas del Gobierno, andaban descontentos y murmuraban de todo. Los hereges de Alemania tenían penetradas aquellas Provincias, y muchos sequaces en ellas. Los pueblos clamaban contra la ereccion de los Obispados, porque entre los Canonicos de las Cathedralas se destinaban tres que conociessen de las causas de Fe, y decian que esto era ponerles Inquisicion, y hacerlos por fuerza Catholicos Romanos. Muchos Monges voceaban que á los Monasterios se les quitaban sus rentas contra la voluntad de los Fundadores, y que con titulo de Religion se destruían las casas de ella, que con tanto exemplo havian perseverado tantos siglos en aquellas Provincias: con que todo andaba turbado, temiendose una universal sublevacion.

5 Añadióse á esto que Guillelmo Principe de Orange

ge

ge alargando la vista á lo que podia suceder, trató de casarse con una sobrina del Duque de Saxonia, y teniendo ajustado el casamiento, participó esta noticia al Rey Don Phelipe, como á su Soberano. El Rey procuró apartarle de aquella determinacion, diciendole quanto le importaba el no casarse con persona inficionada de la heregia, por el peligro y riesgo de abandonar la verdadera Religion, y por otros muchos motivos; mas este Principe respondió al Rey que ya tenia ajustado el tratado, y no podia faltar á su palabra: con que traxo de Alemania á su muger, acompañada de muchos Ministros y criados todos Luteros; y así abandonó luego la Religion Catholica, y la Princesa Margarita nunca quiso admitir en Palacio á su muger; antes viendo la emulacion de los Señores de aquellas Provincias á Granvela, ya Arzobispo de Malinas, solicitó con el Papa le honrase con la sagrada purpura, como lo consiguió, en la creacion que hizo á 26. de Febrero de este año: con que al mismo paso creció la emulacion en los Señores. *Chacon* vidas de los Pontifices.

A. C. 1562.

I Continuóse en Trento el Sto Concilio, abriéndose el dia 18. de Enero la primera Sesion con grande numero de Prelados; bien que con sumo disgusto de todos los que deseaban libertad de conciencia. *Actas* del Concilio. Sabiendo el Rey Don Phelipe que los Moriscos del Reyno de Granada tenian frecuente comunicacion con los Ministros del Turco, con el Rey de Argel y principales Mahometanos de Berberia, para asegurarse de la entrada en aquel Reyno determinó defarmarlos; y así con grande secreto mandó que fuesen á él algunos regimientos con otro pretext-

texto, y los Cabos executaron el orden con tanto acuerdo, que en un mismo dia les quitaron á todos las armas; pero aun no pudo su cuidado embarazar que no escondiessen muchas, como se experimentó despues en la rebelion.

2 Este año un fanton Berberisco, de grande reputacion entre los Moros, y muy zeloso de su falsa ley, pasó á Constantinopla, y representó al Gran Turco los grandes daños que hacian los Christianos que estaban en Oran y en Mazalquivir, porque cautivaban muchas personas de aquellos contornos y las embiaban á España, donde apostataban de la Religion de Mahoma y se perdian: daño, que solo podia remediar facilmente un Monarca tan poderoso y zeloso de ella. Hizo tal impresion esta representacion del fanton Mahometano en el Gran Turco, que hallandose en Constantinopla Afam Rey de Argel, le mandó que executasse esta empresa, y encargado de ella, se vino á Argel con designio de executarla la Primavera siguiente, bien que él procuró tenerlo oculto. Con todo esto no faltaron conductos por donde llegasse á noticia del Rey D. Phelipe la determinacion del Turco y la de Afam Rey de Argel; por lo qual con anticipada providencia para seguridad de las dos plazas de Oran y Mazalquivir, y tenerlas provistas de soldados, viveres y municiones, mandó que se previniesen en Malaga veinte y quatro galeras, en que se embarcaron tres mil y quinientos soldados y mucha gente principal: con que Don Juan de Mendoza General de ellas salió de aquel Puerto para Oran; pero en medio del viage se levantó tan horrorosa tempestad, que se vió precisado á meterse con las galeras en el puerto de la Herradura, donde enfureciendose mas
el

el mar y los vientos, chocaron de tal fuerte unas con otras, que se hicieron pedazos veinte y dos, y perecieron mas de quatro mil hombres con el General Don Juan de Mendoza y la gente principal: suceso lastimoso, y de grandissimo daño á la Monarchia. *Pedro de Salazar, Herrera, Cabrera* y otros.

3 El Emperador Fernando ajustó paz este año con el Gran Turco, y entre las condiciones de ella logró la libertad de D. Berenguel de Requesens, Don Sancho de Leyva, Don Alvaro de Sande y D. Juan de Cardona, que havian sido hechos esclavos en la Isla de Gelves. D. Gaston de la Cerda murió en Constantinopla, habiendole querido reservar Asam para sí por lo crecido del rescate, pero no se ocultó esto al Gran Señor, y corrió Asam sumo peligro, de que se libró á costa de dadivas y dinero á los Ministros de la Puerta. *Herrera* y otros.

4 La gloriosa Santa Teresa de Jesus, honor de nuestra España, inspirada de Dios para hacer la reforma de las Religiosas Carmelitas, habiendo consultado esta materia con S. Pedro de Alcantara, S. Luis Beltran y los hombres mayores de aquel tiempo en letras y espiritu, con Bulas del Papa Pio IV. dió principio á dicha reforma en la ciudad de Avila en el convento de S. Joseph dia de S. Bartholome á 24. de Agosto, entrandose en él con quatro Novicias, y en breve se conoció era obra de Dios; pues empezó á crecer de tal suerte, que no estrechandose á los confines de nuestra España, se ha extendido con exemplo y admiracion en todas las provincias Catholicas de la Europa. *Chronica* de los Carmelitas Descalzos, y otros muchos.

5 Este mismo año á 4. de Octubre pasó de esta

vida á la eterna en el convento de Arenas San Pedro de Alcantara , prodigioso en la penitencia y mortificacion , elevado en la contemplacion , y abrasado del amor de Dios , cuya alma vió subir al Cielo la gloriosa Sta Theresa : dejó fundados muchos Conventos , y muchos hijos de su asperissima y penitentissima Reforma , predicadores mudos de la pobreza Evangelica contra la vanidad del mundo: canonizóle el Papa Clemente IV. *Chronica* de los Descalzos y otros.

6 En Flandes iban las cosas empeorandose cada dia , porque crecia mas el numero de los hereges y de los falteadores , sin que los Governadores inmediatos , ni la Princesa Governadora se atreviesen á castigarlos , temiendo una declarada sublevacion. El Rey Don Phelipe viendo que los Flamencos de las partes de Tornay, Douay , y Lila pasaban á Francia á hacer sus estudios en la Universidad de Paris , fundó la de Douay , poniendo en ella Profesores de todas Facultades , y dotando las Cathedras de buena renta : las Constituciones que dió á aquella Universidad , fueron las de Lovayna , de donde pasaron los principales Profesores de Letras sagradas y Jurisprudencia , y sacó Bula de confirmacion del Papa Pio IV : con que se abrió la Universidad por el mes de Octubre. *Mireo, Cabrera* y otros.

7 El Principe de Orange , su hermano Luis , el Conde de Berghes y los mas de los Governadores de las Provincias se havian conspirado contra el Cardinal Granvela , y en señal de la union traían una medalla con un haz de faetas , y esto con tanta osadia , que el mismo Granvela escribió al Rey D. Phelipe que pasasse á aquellas Provincias , porque con la cercania de Francia y las alteraciones se hacian sus vasallos tan in-

solentes, que se podia temer una proxima sublevacion. Lo mismo le escribió el Emperador Fernando; y ya el año antecedente se havian declarado los hereges en Tornay por el mes de Octubre; pero aunque la Princesa Margarita havia procurado enmendar el daño, en Valencianas se declararon con mas osadia, y dieron bastante que hacer para reprimir su insolencia, porque lo mas del cuerpo de las Provincias estaba ya inficionado del cancer de la heregia. El Principe de Orange y los de su faccion pedian que se juntassen los Estados para repartir la contribucion, deseando siempre la ruina de Granvela, á cuyo fin pidió un congreso de los cavalleros del Toyson; y viendo frustrado este designio, determinaron embiar al Rey D. Phelipe á Florencia de Montmoranci, Señor de Montigni, para que le informasse del estado de aquellas Provincias, y procurasse apartar al Cardenal Granvela del lado de la Princesa Margarita. Florencia Montmoranci llegó á España, y habiendo besado la mano al Rey, empezó á tratar con calor el negocio á que havia venido. *Cabrera, Meteren y otros.*

8 Como estaban ya consagrados los Obispos de Arrás, Ipre y Namur, mandó el Rey D. Phelipe que pasassen al Concilio general de Trento; y de orden suya fueron con ellos Cornelio Jansenio, Miguel Bayo y Juan Asel, Theologos ilustres de la Universidad de Lovayna.

9 Deseaba el Rey D. Phelipe que el Principe D. Carlos su hijo, su hermano D. Juan de Austria, y su sobrino Alexandro Farnesio tuviessen alguna tintura de las letras humanas, como convenia á tales personas, para lo qual dispuso fuesen todos tres á la Universidad de Alcalá, embiando con ellos toda la fami-

lia necesaria para el servicio de sus personas. Aposentaronle en el Palacio del Arzobispo; y el Principe D. Carlos, como muchacho, al llegar corriendo á una escalera cayó precipitado de ella, dando con la cabeza tal golpe, que quedó sin sentido. Este suceso asustó notablemente á todos; pero como no se reconoció por entonces herida en la cabeza, todos se recobraron del susto, pareciendoles que no era cosa de peligro; mas el dia 11. de Octubre antes de amanecer entraron al Principe unos grandísimos escalofrios, y luego una igual calentura, cuya novedad puso en excesivo cuidado á los Medicos que le asistían, y determinaron abrirle el cutis y reconocerle el casco, que advirtieron no tenia colision, ni fraccion, sino solamente una mancha roja pequeña, con que se aseguraron de que la causa era interna; y como se aumentaba á cada paso la calentura, los accidentes eran mayores, el rostro se le iba inflamando, le faltaba la gana de comer y estaba en una continua vigilia con principios de delirio; avisaron á su padre el Rey, que al instante se puso en camino, y llegando á ver al Principe con el dolor que se puede considerar, halló que los Medicos havian perdido la esperanza de su salud, pronosticando por cierta su muerte.

10 En este lance se les ofreció á Fray Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca, Confesor del Rey, y al Maestro Mancio del Orden de Santo Domingo, Confesor del Principe, que este era devoto de S. Diego; y así dixerón al Rey que pues los Medicos no daban esperanza alguna de la salud del Principe, hiciese llevar el cuerpo de S. Diego, aun no canonizado entonces. Mandólo el Rey, y al instante fue conducido el cuerpo del Santo; y habiendole entrado en el

quar-

quarto del Principe, se le pusieron sobre la cama, infinuandole que se le encomendasse devotamente; lo que executó el Principe llegando sus manos á él y rezando, aunque no se le entendia claramente lo que decia. Los que asistian, quitaron el lienzo que tenia el Santo en la cabeza, y le pusieron sobre el rostro del Principe todo inflamado; y hechas estas diligencias, sacaron los Religiosos el cuerpo del Santo, y con una grande procesion le volvieron al lugar donde estaba. Pasado un quarto de hora, ocupó al Principe un dulce y blando sueño, en que se le apareció el glorioso S. Diego con una cruz de caña en la mano, y le dixo tuviesse buen animo, y pusiesse su esperanza en Dios, que convaleceria y se restituiria á perfecta salud.

II Despertó el Principe del sueño, y á pocas horas se conoció que havia cesado el delirio, que la inchazon del rostro estaba muy disminuida, y la calentura era muy tenue. Pidió de comer, y viendo los Medicos tan repentinas y manifiestas señales de su salud, dieron la noticia á su padre, y todos reconocieron el milagro que havia obrado Dios por meritos é intercesion del glorioso San Diego. El Principe logró en pocos dias perfecta salud, y agradecido á su bienhechor, fue á visitarle; y el Rey, no menos reconocido, empezó á promover en la Corte Romana la causa de su canonizacion. *Francisco de Peña vida del Santo, lib. 2. Centina, Roxo y otros.*

A. C. 1563.

I El Rey D. Phelipe cuidadoso de la comunicacion que tenian los Moriscos del Reyno de Valencia con los Mahometanos de Argel y Berberia, y sabiendo que deseaban abrir puerta por aquel Reyno á las armas del Turco, determinó defarmarlos en un dia

pa-

para que no se levantassen y diessen que hacer dentro del Reyno. Era Virrey de Valencia Don Alonso de Aragon Duque de Segorve, á quien embió el Rey gente y orden secreta para que en un mismo dia y hora les quitassen las armas, como se havia hecho en el Reyno de Granada: con que el Duque por el mes de Febrero embió á D. Juan Lorenzo de Villarrasa al Ducado de Gandia, á Don Luis Ferrer al de Segorve, á Gaspar Escolano al valle de Gallinera, y á otros Cavalleros á las demas partes: executaron todos el orden, y á un mismo tiempo quitaron las armas á los Moriscos sin que estos huviesseen tenido noticia de la determinacion del Rey, bien que en aquella turbacion escondieron las mas que pudieron. Las armas que se tomaron, se llevaron á Valencia, y de ellas se embiaron seis mil espadas al Reyno de Cerdeña, por la falta que hacian en él: con que falió el Rey D. Phelipe de aquel cuidado. *Escolano Hist. de Valencia lib. 10. cap. 37.*

2 El Emperador Carlos V. havia deseado edificar un Monasterio correspondiente á su grandeza para su sepultura y de sus descendientes, y embarazado con las continuas guerras y su falta de salud, no pudo executar lo; pero participó este designio á su hijo el Rey Don Phelipe, que luego que vino á España, determinó poner en execucion el intento de su padre; y habiendo resuelto fixar su Corte en Madrid, por los motivos que dejamos dichos, empezó á idear el parage donde fundaria el Monasterio: discurrióse que estaria bien junto á Guisando de Puertos acá, ó de la otra parte de ellos en sitio no lexos de Segovia; y hallandose inconvenientes en uno y otro, pareció conveniente el sitio del Escorial por la cercania de la Corte, abundancia de piedra para la fabrica, copia de
 agua

agua para el Monasterio, y bosques cercanos para la caza y diversion. Juan Bautista de Toledo Architecto de aquel tiempo por mandado del Rey hizo el diseño de la obra, y aprobada la idea, mandó el Rey que se executasse; y así este año á 23. de Abril, abiertas las zanjias, se puso la primera piedra de tan sumptuoso edificio, y á 20. de Agosto con toda la solemnidad que usa la Iglesia, se sentó tambien la primera en el edificio del Templo, estando presente el Rey, acompañado de muchos Grandes, Señores, y algunos Prelados. Dedicóse al gloriosísimo Martyr S. Lorenzo, gloria de nuestra España; y se dió el Monasterio á la Religiosísima orden de S. Geronimo, por su grande retiro y continuacion en las divinas alabanzas. El Architecto que puso en execucion la obra, fue Juan de Herrera discipulo de Juan Bautista de Toledo. Quien quisiere saber todas las particularidades de la fabrica de este grande Monasterio desde sus principios, lea al Padre Fr. *Joseph de Siguenza* en el lib. 3. de la Historia del Orden de San Geronimo.

3 Afam, ó como otros escriben Azan ó Hacem, Rey de Argel, tributario del Gran Turco, hijo del famoso Barbarroja, con el designio de tomar á Oran y Mazalquivir hizo grandes prevenciones de viveres, polvora, municiones, armas y todo genero de pertrechos necesarios para el fin que intentaba; y hecho esto, embió á llamar á los Alcaydes de Tremecen, Canea, Constantina, Meliana, Tunez y las demas partes cercanas, á quienes, luego que llegaron, dio orden del Gran Señor para tomar las plazas de Oran y Mazalquivir por los grandes daños que de ellas recibian los profesores de su ley, pues los que estaban en ellas, cautivaban muchos, y embiandolos

á España, los obligaban á dejar su religion: que aquel tiempo era el mas conveniente para hacerse dueño de dichas plazas, que sabia tenian poca guarnicion y estaban mal proveidas; y que sitiandolas por mar y tierra, las lograria facilmente, porque aunque el Rey de España quisiese socorrerlas, no lo podria hacer como havia perdido tantas galeras el año antecedente; y mas que teniendo él armada y baxeles, parecia imposible que lo executasse: que tenia hechas todas las prevenciones de tropas, viveres, municiones, galeras y navios; pero que era necesario que todos le ayudassen con su gente.

4 Haviendo oído los Alcaydes á Afam, el de Tenez alabó su determinacion; pero dixo que Oran y Mazalquivir eran plazas fuertes, y que no se podia persuadir á que el Rey de España que era tan gran Señor, las tuviese desproveidas; y que aunque no tenia galeras en España, las tenia en Italia, y le servirian con las fuyas la Religion de Malta, la Republica de Genova y los Señores Italianos; y así que mirasse bien aquella materia, porque no saliesse en vano, y se perdiessse la reputacion, como sucedió á Ali Portuc siete años havia; por lo qual se debia esperar á saber de cierto si el Gran Señor embiaba con Dragut las ochenta galeras que le havia pedido. Los demas Alcaydes aprobaron y esforzaron el dictamen de Afam, quien les dixo juntaria él veinte y cinco mil hombres y buen numero de cavalleria: que ellos juntassen diez mil hombres: que escribiria á los Xeques de los Alarabes viniessen á servirle con quince mil, á quienes pagaria el sueldo, y pondria en estado las galeras y fustas de Argel; y que todos estuviesen prevenidos para principios de Marzo.

Def-

5 Despedidos los Alcaydes, despachó Afam á los Arraezes Ali y Mahomet con dos galeras bien prevenidas de gente y armas para que se pusiessen enfrente de Oran y Mazalquivir, y embarazassen entrasse socorro alguno. Escribió Afam al Rey del Cuco su suegro que le embiasse su gente para aquella empresa, y lo mismo hizo á los Xeques de los Alarabes, pidiendoles que viniessen bien armados, que serian recibidos, y pagados sus sueldos con prontitud: con que á primero de Marzo se juntaron Yaya con quatro galeras y seis galeotas, Cara Mostafá con dos, Mazalarin con siete, Caramahamata con cinco, Ali Amat con dos; y con diez y seis de otros Arraezes llegaron al numero de treinta y seis, en que Afam mandó embarcar doce piezas de batir y veinte y dos de campaña, nueve mil y ochocientos quintales de polvora para la artilleria, y doscientos de la refinada para las escopetas, siete mil valas para la artilleria, mucho plomo para las de escopetas, muchas celadas, morriones, cofeletes, bastiones de madera, mantas de lo mismo, cestones, escalas, picos, azadones, espuertas, muchas alcancias y fuegos artificiales, con el vizcocho y provisiones necesarias; y mandó embarcar tres mil soldados en la armada, dando el cargo de ella á Cochupari su General.

6 Teniendo ya Afam juntos los veinte y cinco mil hombres, dió orden al Alcayde de Mostagan para que tuviesse prevenidas las quatro piezas grandes de batir para llevarselas, quando pasasse por alli al asedio de Oran, y avisó al Rey del Cuco su suegro, al Alabez y los demas Xeques de los Alarabes que con sus gentes partiessen á Oran, y pusiessen su campo á las riberas del rio Cirite, cinco leguas de aquella ciudad,

donde los iria á encontrar; y que no dejassen entrar bastimento alguno en ella: con que todos aquellos Gefes se encaminaron con sus gentes á la parte destinada por Afam.

7 Estaba por Governador de Oran el Conde de Alcaudete D. Alonso de Cordova, que inmediatamente que supo de cierto la venida de Afam sobre Oran, avisó al Rey D. Phelipe para que le socorriesse con gente, viveres, municiones y lo demas necesario para la defensa de aquella plaza y la de Mazalquivir; y con este aviso salió el Capitan Gonzalo Hernandez, que en una chalupa llegó á Cartagena y de allí por la posta á Madrid, y entregó la carta del Conde al Rey, que en vista de ella mandó se diesse orden de proveer aquellas plazas de trigo, vizcocho y todo lo demas por la via de Malaga y Cartagena, y esto con toda la brevedad posible; y en tanto el Conde procuró trabajar en las fortificaciones de Oran.

8 A 14. de Marzo mandó Afam al General de su armada partiesse con ella al Puerto de Arceo, donde le daria la orden de lo que havia de executar, y al dia siguiente salió con su gente de Argel, dejando por Governador á Ali Quirivi, y tomó el camino de Mostagan, acompañandole el Alcayde de Tremecen, Xaloque Turco principal y otros Alcaydes, quinientos Genizaros, y otros quinientos Turcos de Constantinopla para guardar su persona. El Alcayde de Tenez y el de Hacen fueron con gente al rio Cirite, donde se acamparon, guardando que los Moros de la tierra no metiessen bastimentos en Oran. Supo esto el Conde de Alcaudete, y juntando su gente, salió á dar de improviso sobre la que estaba acampada á las riberas del rio Cirite; mas teniendo noticia de que se

se les havia juntado otra tanta , pareció mejor volverse á Oran con la que llevaba. Llegó Afam á Mostagan , y alli se le juntaron seis mil Azuagos del Señor de Abez , y su cuñado el hijo del Rey del Cuco con otros seis mil hombres , muchos Alarabes y Berebefes : con que pasó á Mazagran , y de alli al rio Cirite , donde se juntó toda la gente , que fue mucha mas de la que se imaginó , porque muchísimos de aquellos Alarabes y Berebefes no solo de aquellos contornos , sino de partes distantes , con la supersticiosa creencia de que hacian un servicio á Dios y á Mahoma en sacar á Oran y Mazalquivir del poder de los Christianos , concurrieron armados al exercito de Afam. Este con toda la gente fue á los pozos de Diego Perez , desde donde embió un pedazo de cavalleria al campo acia Oran por ver si podia hallar algunos Christianos ; pero como el Conde havia mandado con gran rigor que nadie saliesse de la plaza , se volvió la cavalleria al campo : con que Afam pasó con su exercito á la Azeñuela , que esta una legua de Oran , donde havia unos pozos de agua dulce.

9 El Conde de Alcaudete quando vió cerca de Oran al exercito de Afam , despachó otro aviso al Rey D. Phelipe para que quanto antes le socorriessse ; y ya havia fortificado el castillo de Razalcazar , la torre del Hacho y la puerta de Tremecen , y mandado que Matheo Ruiz Teniente de la artilleria hiciessse muchos fuegos artificiales , que el Capitan Juan de Hierro con quarenta soldados ocupassse la torre del Hacho , y el Capitan Pedro de Mendoza entrasse con su compania en el castillo de Razalcazar ; y embió á Mazalquivir la gente necesaria con bastimentos parados meses. Afam junta ya toda su gente , se puso á vista de

Oran, y acompañado de un Ingeniero y muchos Alcaydes la reconoció, aunque una partida de cavalleria que salió de la plaza, procuró estorvarfelo, y despues pasó á Mazalquivir, y al fuerte de San Miguel, que havia mandado hacer el Conde para la seguridad de esta plaza; y hecho esto, puso su campo mas inmediato á Oran, pero mas cerca del daño de la artilleria de la plaza, y tan proximo á la torre de los Santos, que los soldados que estaban en ella, con los arcabuzes y algunos pequeños tiros hicieron mucho daño en la gente desmandada, de que irritado Asam, mandó tomarla á escala vista; mas los soldados se defendieron valerosamente con ayuda de la artilleria de la torre del Hacho; pero un mal Christiano se salió de la torre al campo de Asam, que le mandó volviessé á decir á los que estaban en ella, se rindieffen, y les dejarian ir libres con sus armas á Oran: los miserables de los soldados se creyeron de aquel mal Christiano, y fueron hechos cautivos.

10 El Rey D. Phelipe conociendo la precision que havia de focorrer quanto antes á Oran, y que con navios no lo podia executar, por las galeras que havia de los enemigos en aquellas costas, y que las de Italia y las que se prevenian en Barcelona havian de tardar mucho tiempo, ordenó á D. Alvaro Bazan reforzasse quatro galeras, metiendo en ellas el mayor numero de viveres y municiones que pudiesse, y á todo trance focorriessé á Oran; y lo mismo escribió al Abad de Lupian que estaba en Cartagena, ordenandole metiessé en su galera quatrocientos hombres con los bastimentos y municiones que pudiesse llevar; y escribió al Virrey de Napoles, al de Sicilia, y á Juan Andrea Doria, Marco Antonio Colona, los

Lo-

Lomelines, al Gran Maestre de Malta, á los Duques de Saboya y Florencia, y á la Republica de Genova que le embiassen sus galeras para socorrer á Oran, y á los Virreyes de Cataluña y Valencia, y á los Proveedores de Malaga y Cartagena que hiciessen quanto pudiesen por socorrer aquella plaza. Pedro Verdugo, Proveedor de Malaga, viendo la orden del Rey, hizo embarcar en una galera dos mil fanegas de trigo con cantidad de aceyte, polvora y otros pertrechos para que llegasse á Oran; y el Dean de Cartagena en quatro barcas grandes metió cantidad de polvora, aceyte y otras cosas para los soldados, con las quales partió á Oran el Capitan Oruña, soldado viejo y muy practico en la guerra. El Duque de Segorve en Valencia, y D. Garcia de Toledo en Cataluña empezaron á prevenir lo que conducia al socorro de Oran: en cuyo tiempo el Conde de Alcaudete, dejando á su hermano D. Martin en guarda de la ciudad, pasó á Mazalquivir y reconoció bien sus fortificaciones y el estado del fuerte, y se volvió á Oran.

En el mes de Agosto de 1680. Afam habiendo ganado la torre de los Santos, mientras llegaba su armada, determinó tomar el fuerte de S. Miguel, y para executar lo puso primero sitio á Oran con parte de su exercito, cubriendole con el Cerro gordo, para que no pudiesse ofenderle la artilleria de la ciudad, y con la demas pasó á tomar el fuerte; para lo qual mandó que algunos Turcos fuesen á reconocer el foso, y un renegado á decir á los que le defendian, que se rindiessen, y se les daria pasaporte y embarcacion para pasar á España; pero los del fuerte empezaron á tirarle arcabuzazos, de que Afam se irritó tanto, que sin esperar la artilleria mandó traer mucha fagina para cegar el foso. Executóse

se así, y echada la fagina en él, mandó Asam asaltar el fuerte; mas los Christianos recibieron con tanto valor á los Moros, que con la artilleria, arcabuces y fuegos artificiales mataron muchos de ellos. Con los fuegos artificiales se encendieron las faginas que havian echado los Moros en el foso, de que se levantó tal humo, que no se veian unos á otros, pero no por esto cesó el combate; y viendo Asam que los suyos andaban muy fatigados, los mandó retirar, y que otros cuerpos de Turcos y Moros continuassen el asalto. Estos como iban de refresco acometieron con tanto animo, que los soldados del fuerte se vieron precisados á entrar un poco adentro: con que los Moros arrimaron las escalas y algunos ocuparon la muralla, y esforzandose los Christianos, los detuvieron peleando con valor. D. Martin de Cordova viendo que los Moros insistian con tanto empeño en tomar el fuerte, embió á él quatrocientos soldados, con que se renovó el combate con los enemigos con grande daño de estos, y duró hasta dos horas de la noche que los Moros se retiraron, habiendo muerto el Alcayde de Constantina, y mas de quinientos Genizaros y Turcos, saliendo muchísimos heridos: de los Christianos murieron veinte, y salieron heridos diez y ocho: con que Asam á vista del suceso sobreyó en el asalto hasta que viniessé la artilleria.

12 La armada de Asam, que mandaba su General Cochubali, salió al mismo tiempo que él del Puerto, y habiendo llegado al cabo de Tenez, antes de Mazagran, se levantaron unos vientos de Poniente tan fuertes, que no solo les embarazaban el viage, sino que los llevaron al Puerto, por mas que procuraron contrarrestar su violencia; por lo qual maltratadas las

las galeras , haviendo arrojado al agua muchos viveres y municiones , entraron en Argel. Cochubali mandó repararlas , y proveyendose de todo lo necesario de las Atarazanas de Argel , y de chusma precisa , assi que dió lugar el tiempo se hizo á la vela para Oran; y Afam viendo que se tardaba la armada , havia avisado á su General que quanto antes viniessse con ella.

13 Pareciendole á Afam que los que defendian el Fuerte de S. Miguel estarian atemorizados del asalto del dia antecedente , embió un renegado Napolitano , llamado Mustafá , para que reconociesse los fosos de Mazalquivir , y dixesse á D. Martin de Cordova que le rindiesse , y que le haria buenos partidos y á todos los que estaban con él ; pero D. Martin le respondió que aquella plaza la tenia por el Rey su Señor , y que havia de procurar defenderla hasta la ultima gota de sangre ; que en lo demas le serviria en quanto pudiesse. Afam en tanto que llegaba la armada , determinó sitiar á Mazalquivir , porque tuvo por constante que tomada esta plaza , Oran no podia ser socorrida ; y assi dejando en el sitio de ella dos mil arcabuceros , diez mil infantes y dos mil cavallos , y al Alcayde de Tremecen por la puerta de Canastel con mil lanzas y seis mil peones , y al de Catanea con otra tanta gente por la parte de la torre del Hacho , pasó á Mazalquivir con el resto del exercito en animo de tomar primero el Fuerte de San Miguel.

14 Reconoció este intento el Conde de Alcaudete , y mandó á Gil Hernandez que con su compañia se entrasse en Mazalquivir , advirtiendole lo que debia executar ; y Afam llegando cerca de aquella plaza , mandó acampar su gente junto al Fuerte de los Galapagos , y los Cabos y Turcos detras del Cerro gordo,

do, donde no podian ser vistos ni ofendidos, y luego aquella noche mandó á algunos Turcos fuessen á reconocer el foso, y habiendolo hecho, le dixerón que con facilidad se podia tomar: con que Viernes 16. de Abril puso Asam en orden su gente prevenida de faginas para cegar el foso y de escalas para entrar el muro; pero quiso tentar si podria lograr el Fuerte sin perder gente; y así por medio de un renegado embió á decir á los Capitanes y soldados que estaban dentro, que bien conocian era preciso rendirse al gran poder que traía, y que si lo hacian, les concederia buenos partidos. Llegó con una bandera blanca el renegado, y dió este mensage á los Capitanes y soldados, que apenas le oyeron, quando le dispararon los arcabuces; á vista de lo qual se retiró como pudo, y ya que estaba asegurado, empezó á decir á voces que presto se arrepentirian, nombrando por sus nombres algunos soldados que estaban en el Fuerte. Esto dió motivo para sospechar si los nombrados tenian algun trato, ó comunicacion con el renegado: con que los embiaron á Mazalquivir.

15 D. Martin de Cordova reconociendo el animo de Asam, embió al Fuerte al Capitan Bartholome Morales con su compañía, y en él, en Oran y Mazalquivir se trabajaba incesantemente en las defensas; pero iban ya faltando los viveres, y fue preciso ir acortando las raciones; y no era menor la falta que se sentia en el campo de los enemigos, como aseguró un renegado que se vino al Conde. En este tiempo Asam mientras llegaba su armada, allanaba con los gastadores, picos y otros instrumentos, el camino para subir la artilleria y batir el Fuerte de S. Miguel, que ganado, daba por tomada la plaza: con que

que el Conde volvió á escribir al Rey Don Phelipe instandole que quanto antes le socorriese.

16 Estaban los enemigos con tanto deseo de tomar á Oran, que algunos con sus arcabuces se metieron en una rambla detras del castillo, de que se enfadó tanto el Conde, que salió de la ciudad con un pedazo de cavalleria y quatrocientos arcabuceros, y llegando á la rambla, los quitó á todos la vida; y como á vista de esto se tocasse al arma y empezassen á montar á cavallo los enemigos, el Conde se retiró á la ciudad sin perder persona: los Mahometanos viendo que una esquadra de gente estaba en guarda del ganado que pacía detras del castillo, cargaron sobre ella, procurando cogerla enmedio para que ninguno se escapasse; pero el Capitan Pedro de Mendoza salió con algunos soldados á favorecerlos: con que se encendió entre unos y otros una sangrienta refriega, peleando los Christianos como leones; á vista de lo qual salieron algunos artilleros y soldados de la plaza para socorrerlos, porque cada instante crecia el numero de los enemigos, y por estar mezclados no se les podia socorrer con la artilleria del castillo. El Conde viendo tan empeñados á los Christianos, montó á cavallo, y salió con quatrocientos arcabuceros y los cavallos de la plaza, y cargó con tal orden á los Turcos y Moros, que huvieron de retirarse dejando muchos muertos y heridos; á cuyo tiempo los artilleros y algunos soldados acudieron al castillo, y dispararon la artilleria con tanto daño de los enemigos, que quedaron con escarmiento, y el Conde retiró toda la gente á la ciudad con perdida de quatro ó cinco soldados, uno con un brazo menos y tres heridos; y mandó que en adelante ninguno sali esse de la plaza sin su expresa licencia.

17 Los Alcaydes de Catania y Tremecen deseando vengarse del daño que havian recibido, y hacer el que pudiesen á los de Oran, mandaron á cincuenta hombres, guardados de cien lanzas, que segassen las cebadas que iban ya madurando, para que no pudiesen aprovecharse de ellas; mas el Conde que lo supo, salió con los principales Cabos y buena gente, y dando en la guardia y segadores, mató y alanceó los mas de ellos, y recogió la cebada segada, y la llevó á la ciudad; pero como en el campo enemigo tocassen al arma, fue concurriendo la gente, y como era tanta, el Conde se retiró á la ciudad, y disparando la artilleria, hizo que los enemigos se retirassen. No obstante esto, volvieron á insistir en segar las cebadas, poniendo encubiertos en una rambla mil arcabuceros, trescientos cavallos y quatrocientos Turcos; mas el Conde salió con su gente de la ciudad, y dando de improviso sobre los segadores, mató quatro, ó cinco, y se llevó la cebada segada á la ciudad, dejando burlada toda la guardia.

18 Al dia siguiente como para el Fuerte que se hacia en la puerta de Tremecen, se necesitasse de rama y fagina, y no huviesse otra que la que se podia traer de las huertas, salió el Conde con un crecido numero de taladores á cortar todos los arboles de ellas, y para que se hiciesse con seguridad, puso á los lados dos partidas de arcabuceros: con que los taladores empezaron á cortar los arboles. Los enemigos que vieron esto, empezaron á concurrir con su gente, y los arcabuceros los recibieron muy bien; mas la artilleria de la ciudad quanto mas se acercaban los enemigos, hacia mayor daño en ellos: con que atemorizados no se atrevieron á pasar adelante. Duró esta refriega mas de

tres horas, estando siempre el Conde á la vista con un pedazo de gente, en cuya forma se hizo sin peligro ninguno la tala, y el Conde mandó llevar por el rio los arboles á la puerta de Canastel para entrarlos por alli en la ciudad, como se executó.

19 Gomez Verdugo Proveedor de Malaga conforme al orden del Rey havia despachado una galeota á Oran con dos mil fanegas de trigo, aceyte, polvora, mecha, espuestas y palas; pero como á quatro leguas de la ciudad le calmó el viento, y advirtiendolo las centinelas de la ciudad, dieron cuenta al Conde de Alcaudete, que entendiendo lo que era, ordenó que en una fusta y una barca se metiessen algunos soldados y fuessen por ella, y dandola cabo, la ayudassen á remolcar y la traxessen á la ciudad. Viendo el Patron de la galeota y los marineros venir la fusta y barca llenas de gente armada, y temiendo fuessen enemigos, desampararon la galeota, y saltando en una barca, se fueron la vuelta de Mazalquivir, y llegando los de la fusta y barca, agarrotaron la galeota; pero soltandose, se fue con la corriente del agua la vuelta de Mostagan.

20 Sintió el Conde como era razon este accidente; y considerando lo mucho que le importaba aquel focorro, mandó que Gaspar Fernandez con ocho soldados se entrasse en una barca y siguiesse la galeota, procurando traerla á la ciudad. Executólo Gaspar Fernandez, y al amanecer otro dia fue á dar donde estaba la armada de Argel, pero sobreviniendo una niebla, se retiró sin ser descubierto de los enemigos, y en la retirada encontró la galeota, que iba á dar al través en el rio Chisquinaque, á un tiro de piedra de tierra, y viendola en tal riesgo, á toda prisa se entró

en ella , y cortandola el cabo del timon, se hizo á la mar y con prospero viento llegó á la playa de Oran, por lo que se dieron á Dios las debidas gracias ; bien que aquel mismo dia , que era ultimo de Abril , se havian descubierto de la parte de Poniente quatro navios Turcos , y de la de Levante toda la armada de Argel ; y al dia primero de Mayo al amanecer entraron en el Puerto las quatro barcas cargadas de polvora, aceyte y demas pertrechos con el Capitan Oruña y veinte y cinco soldados , que havia despachado el Proveedor de Cartagena , por lo que todos dieron tambien muchas gracias á Dios ; y el Capitan Oruña les dixo que la armada del Rey se juntaria en breve tiempo en Cartagena y serian socorridos.

21 El mismo dia primero llegó á vista de Mazalquivir la armada de Argel , que se componia de veinte y seis fustas , dos galeras y quatro navios Franceses, en que venia la artilleria y municiones , y fue recibida de los Mahometanos con grandes demostraciones de alegria, y llegando donde llaman las Aguas, desembarcaron las municiones y artilleria , y un poco mas abajo Cochubali con toda la demas gente saltó en tierra, y con ella y con la que tenia, cercó Afam por mar y tierra á Mazalquivir, mandando poner los baxeles en guarda del Puerto y de la playa, para que no entrasse socorro alguno á los Christianos ; y ordenó á varios Arraezes que con seis navios fuesen á las costas de Cartagena y Valencia á tomar noticia de si se prevenia socorro para aquellas plazas, y que el Arraez Ali con una galeota dos leguas al mar observasse si se descubrian navios de la parte de España.

22 Desembarcada la artilleria, y dispuesta toda en forma, mandó Afam subir dos cañones gruesos á un

un padraastro que estaba á la parte de tierra, y con otras piezas menores empezó á batir la plaza á 4. de Mayo; y pareciendole que no hacian el efecto que deseaba, mandó aquella noche poner en la misma parte cinco cañones gruesos, y al dia siguiente continuando desde alli la bateria, se arrasaron todas las defensas que havian hecho los Christianos, sin que huviesen bastado á impedirlo los cañones y arcabuces que estos havian disparado desde el Fuerte. Como estaban arrasadas las defensas, mandó Afam y exhortó su gente á que le asaltassen, y algunos Alcaydes Turcos, Moros y Alarabes con sus banderas y grande grita empezaron el asalto: á vista de lo qual el Veedor Francisco de Vivero, los Capitanes Baltasar de Morales y Gallarreta con los cabos de sus compañías salieron á recibirlos con sus arcabuces, y disparando al mismo tiempo la artilleria del castillo, hizo gravissimo daño en los enemigos, que llegaron al foso y solicitaron entrar el Fuerte; pero los que estaban en él, con sus arcabuces, alcancías, bombas, fuegos artificiales y piedras hicieron tanto daño en ellos, que les mataron mas de seiscentos hombres, ademas del Alcayde de Constantina y otros Capitanes que quedaron en el foso: con lo que se vieron los infieles precipitados á retirarse, como lo executaron. De los Christianos murieron doce, y quedaron heridos veinte, que fueron conducidos á Mazalquivir para curarlos; y avisaron del suceso á D. Martin de Cordova, que inmediatamente embió al Fuerte una esquadra de soldados con algunas alcancías y fuegos artificiales; lo qual fue de grande consuelo para los que estaban en él, que emplearon todo el tiempo en reparar las defensas por lo que esperaban al dia siguiente.

Lue-

23 Luego que amaneció, mandó Afam batir el Fuerte por el propio lugar, y arrafadas las defensas que havian hecho los Christianos de parte de noche, despues de dos horas de bateria mandó á su gente que luego le asaltasse, lo qual executaron con el mismo ardimiento que antes; pero los Christianos se portaron con tanto valor, que hicieron retirar á los enemigos con grande daño. Afam irritado de la resistencia de los Christianos, mandó volver á batir aquella parte para que se ensanchasse la subida, y pudiesse entrar mayor golpe de gente junta; y despues de hora y media volvieron los infieles al asalto; mas hallaron la misma resistencia y recibieron igual daño, viendose obligados á retirarse. Afam con gente de refresco desde la hora de visperas continuó el asalto; pero los Christianos se portaron con tanto esfuerzo, que los hicieron volver por donde havian venido, dejando muchos Turcos y Moros muertos en el foso. Afam creyendo que los Christianos estarian tan cansados de los combates antecedentes, que no podrian hacer resistencia, al ponerse el Sol mandó dar el quinto asalto con crecido numero de gente; pero experimentó lo mismo que en los antecedentes, y así retiró la fuya, dejando poblado de cadaveres y heridos el foso y sus cercanias.

24 En este ultimo combate recibieron mucho daño los Christianos, porque murieron treinta soldados, y salieron heridos cincuenta que se embiaron á Mazalquivir, y D. Martin los pasó á Oran con relacion á su hermano el Conde de todo lo sucedido, y del estado en que se hallaba el Fuerte; porque las galeotas que estaban en la cala de la Higuera, con la fuerza del temporal havian desembarazado aquel pa-

pafo. Recibió los heridos el Conde, y con la noticia del estado del Fuerte, embió á su hermano D. Martin en una fusta de Ochoa y otros barcos al Capitan Pedro de Mendoza con ciento y treinta soldados de los mejores que havia en la ciudad, con mucha cantidad de bombas, alcancías, polvora y algunos viveres, con orden de traer á Oran los heridos. Pedro de Mendoza, aunque con algun peligro, llegó á Mazalquivir con la gente y municiones, que todo fue muy bien recibido, y en la fusta y barcas embarcó á Oran ciento y treinta heridos, que llegaron sin desgracia alguna; y D. Martin embió aquella noche al Capitan Mendoza con los ciento y treinta soldados al Fuerte, reconociendo quan precisos serian para su defensa.

25 A 7. de Mayo determinó Afam asistir en persona al asalto para esforzar á los suyos; y habiendo mandado batir el Fuerte con todas las piezas juntas, reconociendo que ya estaban deshechas todas las defensas y reparos que havian hecho los Christianos, exhortando á su gente, dió la señal: con que los mas esforzados fueron los primeros que se adelantaron, disparando á un tiempo la artilleria; pero luego que se acercaron, fueron tantos los arcabuzazos de parte de los Christianos, y tanto lo que jugó la artilleria del Fuerte, que murieron muchos Moros antes de llegar al foso; y habiendo llegado, arrimaron las escalas y empezaron á subir; pero los soldados Christianos descubriéndose sobre las baterias, pelearon con indecible valor matando á los que intentaban entrar, derribando á los que sollicitaban subir, y echando barriles de fuego de alquitran, bombas, alcancías y otros fuegos artificiales con que abrasaban vivos á los que estaban en los fosos: con todo esto un valeroso Tur-

co subió por la batería , y puso sobre ella el estandarte de Afam ; pero duróle poco esta gloria , porque luego fue muerto y echado abajo : y como eran tantos los fuegos del Fuerte , á pesar de Afam huvieron de retirarse sus soldados , quedando muertos en el foso muchísimos Cabos y Genizaros , y habiendo durado el asalto mas de dos horas.

26 Pasadas otras dos mandó Afam batir de nuevo el Fuerte con la artilleria , y antes de medio dia dispuso que volviese la gente al asalto ; y los Turcos y Genizaros lo executaron con tanto valor , que pusieron en el muro dos estandartes , empezando á subir la demas gente ; mas los Christianos en semejante confusion se portaron como leones , haciendo tanto estrago en ellos , que mataron mas de mil Turcos y Moros con picas , alabardas , chuzos y espadas. A este tiempo jugaba la artilleria de Mazalquivir y la del Fuerte , y una bala mató dos de los mas principales Alcaydes, el uno llamado Cali y el otro Soliman , que estaban con el Rey Afam , y dando la bala en el suelo , levantó una piedra que le dió en el rostro ; é irritado mas con esto esforzaba á los suyos á ganar el Fuerte: disparabase siempre de él , y de un arcabuzazo murió el Alcayde de Argel y de otro el de Mazagran , y en el Fuerte estaban heridos el Veedor Francisco de Vivero y los Capitanes Pedro de Mendoza y Galarreta , y casi todos los Oficiales y soldados habiendo perdido sesenta hombres. El Conde tenia sus espías y centinelas al salto de los Cavallos , que es un derrumbadero de peña al mar , media legua de Mazalquivir , para que le diessen noticia de todo , los quales le avisaron del estado en que tenian al Fuerte los enemigos , y en la fusta de Ochoa embió otros cincuenta hombres

á Mazalquivir: en cuyo tiempo los Christianos arrojaron del Fuerte tanto fuego artificial, que á pesar de Afam les fue preciso á los Moros retirarse á toda prisa, quedando los fosos llenos de cadaveres.

27 Como havia sido tanta la multitud de los muertos en los asaltos dados al Fuerte, para que los suyos no desmayassen, y no se ocasionasse alguna infeccion en el exercito, que ya estaba lleno de moscas al olor de la carne y de la sangre, mandó Afam amontonar los cadaveres y quemarlos; y luego viendo tan dificultoso tomar el Fuerte por asalto, consultó con algunos Xeques si podria minarse. Uno de ellos llamado Yafel respondió, que él lo havia mirado con algun cuidado, y reconocido que se podia minar cabando la punta que caía sobre él: con que Afam mandó á Yafel que con buen numero de gastadores pudiesse en execucion la mina. Viendo esto Francisco Vivero, y los Capitanes y Oficiales, reconocieron el designio de los enemigos, y hallandose todos heridos y quebrantados del excesivo trabajo, discurrieron lo que debian executar, si los enemigos repitiesen el asalto. A este tiempo llegó el Capitan Melchor de Morales de orden de D. Martin de Cordova á reconocer el estado del Fuerte y de los que se hallaban en él, con cuya venida se alegraron todos; y habiendo visto que estaban arrasadas las defensas, los Capitanes y soldados heridos, y que era muy dificultoso mantenerle, si repitiesse el asalto el enemigo, juntamente con Francisco de Vivero y el Capitan Pedro de Mendoza escribieron á D. Martin, que pues el Fuerte se iba minando, lo que convenia era desampararle, y recoger la gente y los pertrechos que havia en él, y mas siendo tan necesaria en Mazalquivir, y no pu-

diendose hacer otra cosa por las razones expresadas.

28 Embiaron á Don Martin ocho soldados con la carta, para que traxessen el orden de desamparar el Fuerte; mas Afam ordenó al Comandante de la gente de Tremecen, que con dos mil Turcos guardasse el paso del Fuerte y la ciudad para cortarles la comunicacion: con que viendo los Turcos á los soldados bajar del Fuerte, se fueron á ellos, y acercandose, se empezaron á arcabucear, y murieron tres Turcos y quatro de los ocho soldados: de los otros quatro prendieron tres los Turcos; mas el otro se escondió de tal fuerte entre unas peñas, que no le pudieron encontrar; y retirados los Turcos, se fue el soldado al mar, y echandose al agua pasó á Mazalquivir, llevando un estandarte que havia quitado á un Alferez Turco en los asaltos antecedentes: dió noticia del suceso á D. Martin, que embió luego al Fuerte á Don Fernando de Carcamo con cien arcabuceros para sacar la gente por un postigo á las diez de la noche.

29 A este tiempo los que estaban en el Fuerte, viendo los arcabuzazos de los ocho soldados, sin esperar licencia de sus Capitanes se empezaron á descolgar por la sierra como hasta unos veinte, creyendo asegurarse mas bien en Mazalquivir; pero como los Turcos estaban con sumo cuidado, se fueron á ellos; y entonces los Capitanes, soldados y heridos viendo se solos, aunque con bastante trabajo, dejaron el Fuerte, y fueron siguiendo á los soldados que dispararon sus arcabuces contra los Turcos, y estos contra ellos, en cuya refriega quedaron muertos y heridos algunos; y llegando D. Fernando de Carcamo con sus arcabuceros, dió en los Turcos una buena carga que les hizo mucho daño, y los obligó á que se retirassen: con lo que

que se juntó con los del Fuerte , y llevando delante á los heridos , y él en la retaguardia con los soldados que traía , y con los que venian sanos , fue caminando á Mazalquivir ; mas los Turcos los iban picando la retaguardia , y D. Fernando y los suyos defendiendose valerosamente hasta que estando ya cerca , mandó D. Martin disparar la artilleria contra los Turcos , que recibieron mucho daño , y fueron obligados á retirarse : con que los nuestros entraron en Mazalquivir , y fueron muy bien recibidos de D. Martin. En este lance murieron el Alferez Quesada y doce soldados : el Capitan Galarreta ni vivo , ni muerto pareció ; y D. Martin embió luego los heridos á Oran para que los curassen , quedandose con él el Veedor Francisco de Vivero y los Capitanes Morales y Mendoza , porque sus heridas eran ligeras.

30 Al dia siguiente 8. de Mayo sabiendo Asam que los Christianos havian desamparado el Fuerte de S. Miguel , embió un Alcayde con trescientos Turcos para que le ocupassen , y habiendolo hecho , mandó á Yafel que hiciesse bajar dos piezas gruesas de batir al camino del Fuerte á la ciudad para combatirla de mas cerca , y hacer trincheras para cubrir la gente. D. Martin viendo que perdido el Fuerte havian de asaltar la ciudad los enemigos , juntó toda la gente por saber la que tenia para la defensa , y halló trescientos y setenta soldados sanos , y ochenta vecinos ; y despues señaló quadrilleros para que acudiesen donde llamasse la necesidad , y repartió por sus puestos los soldados ; y tapiando la puerta del castillo , lo puso todo en buena orden : en cuyo tiempo el Conde de Alcaudete escribió al Rey D. Phelipe el estado de aquellas plazas para que quanto antes las socorriese.

31 Como ya Afam havia empezado á batir á Mazalquivir , D. Martin de Cordova hizo varios terraplenes , bastiones y fosos para defenderse , y plantar artilleria para ofender á los enemigos , y con ella les hacia grande daño ; y un renegado dió cuenta al Conde de Alcaudete del parage por donde Afam tenia determinado batir á Mazalquivir ; cuya noticia por medio de un nadador participó el Conde á su hermano Don Martin. Domingo 9. de Mayo puso Afam una bateria de seis cañones gruesos y otras menores , y batió la ciudad por parte de tierra ; pero de esta se le correspondia con la artilleria con grave daño de los Turcos , descabalgandoles dos piezas gruesas , matandoles algunos artilleros y Oficiales. En medio de esto Afam continuó la trinchera para cubrir su gente y acercarse á la muralla ; y de esta fuerte se profiguió la bateria hasta el dia 19. del mismo mes , procurando arrasar las defensas de la plaza.

32 Deseaba Afam saber el estado en que estaba Oran , y encargó esta diligencia á Yafel que estaba con la gente en el sitio de aquella ciudad , el qual buscó un Moro ladino , que con cartas fingidas de los Alarabes de Benjamar y Uled pasasse á Oran , y registrasse muy bien la gente que havia en la ciudad , ofreciendole grandes premios , si volvia con la respuesta. El dicho Moro fue derecho á la torre del Hacho , y llegando á ella , dixo al Alcayde que los cavalleros de Benjamar , Uled y Udalla embiaban una carta al Conde : con que fue llevado á Oran , y entregó la carta al Conde , el qual por lo terço del papel y el estilo de ella conoció que era sospechosa , y mandó poner al Moro en custodia ; y como despues variasse en las preguntas que se le hacian , fue puesto á question de tormento , y confe-
fan-

fando la verdad del caso, quedó herrado por esclavo.

33 Mandó Afam labrar un bastion en una rinconada que estaba encima de la mar Loca á ciento y diez pasos de la muralla, y puso en él quatro cañones gruesos, con los quales empezaron los Turcos á batirla; y poniendo otra bateria mas arriba, la continuaron los dias 20. y 21. del dicho mes, de fuerte que dispararon estos dias mas de trescientos cañonazos, y arrasaron quarenta y cinco pasos de muralla; aunque de la ciudad se les correspondia de la misma fuerte con grande daño. Afam procuró embiar dos Moros á reconocer el efecto que havia hecho la artilleria en la muralla; mas el uno se retiró huyendo, herido de unos soldados que salieron á embarazarlo; y el otro murió de un arcabuzazo que le tiraron desde la muralla; pero Afam embiando unos y otros, aunque con grande peligro, reconoció y supo el estado de la bateria, y conociendo que havia de ser muy costoso el asalto, intentó ver si podia lograr aquella plaza ofreciendo buenos partidos: con que embió al Alcayde del Baño de Argel y otro Turco principal con una bandera blanca á la ciudad, para que dixessen á Don Martin que ya sabia el miserable estado en que se hallaba, pues las defensas de la plaza estaban arrasadas, los soldados eran pocos y los mas heridos, los bastimentos y viveres eran mucho menores, que su gente era mucha, y ninguna la esperanza de socorro; y que pues aquella plaza se havia de tomar por fuerza, se la entregasse de grado; que se le harian los mas honrosos partidos para que se reservassen de la muerte. D. Martin respondió á Afam que no debia de conocerle, y así que excusasse embiarle tales embaxadas: que tenia viveres, municiones y gente para defender la plaza;

za; y que pues estaban sus defensas arruinadas, si le parecia, la asaltasse, que á él y á los suyos les sobra-
ba valor para defenderla; y mandó á los que traían la
embaxada, partiessen luego á su campo, porque si no,
daria orden para que les tirassen.

34 Partieron luego el Alcayde del Baño de Ar-
gel y su compañero, y dieron la respuesta de D. Mar-
tin á Afam, que juntó sus Cabos para resolver como
se havia de dar el asalto á Mazalquivir, y determinó
que al dia siguiente por la bateria que se havia hecho
por la parte del Rebellin, fuessen los Alcaydes de los
Alarabes en dos cuerpos de seis mil hombres, soste-
nidos del Alcayde Cochupari, y de los Turcos y Ge-
nizaros de su guardia; y por la parte de la mar Loca
la gente de los Alcaydes de Sargel, Mostagan, Conf-
tantina, Bona y los Aduares cercanos á estas ciudades
con escalas y artificios de fuego para el asalto, y por
ambas partes el resto del exercito. De todo esto tuvo
aviso el Conde de Alcaudete por medio del renega-
do; é inmediatamente en la barca que havia llegado
de Cartagena, dió noticia de todo á su hermano, em-
biando la gente que havia venido en ella, con muchas
munitiones y viveres. La barca con la obscuridad de
la noche llegó con felicidad al pie del castillo, y la
gente fue recibida con mucho gusto, y Don Martin,
sus Cabos y soldados se previnieron para recibir á los
enemigos, disponiendose los mas como Christianos,
y procurando ponerse bien con Dios por medio del
Sacramento de la Penitencia.

35 A la mañana siguiente se reconoció en la pla-
za que empezaban los Mahometanos á disponerse pa-
ra el asalto, dando principio la artilleria con grande
fuerza, y disparando á un tiempo sus arcabuces y fle-
chas.

chas. Don Fernando de Carcamo y el Capitan Mendoza los cargaron de fuerte, que mataron mas de quinientos Turcos y Moros de los que venian delante, sin otros muchos heridos; mas como la otra parte de gente fuese por el lado de la bateria que caia á la mar Loca, arrimó escalas y un Turco subió á la muralla con un estandarte; pero luego fue muerto, y acudiendo la gente con alcancías, bombas, barriles de pólvora y piedras, impedia la entrada á los enemigos, que peleaban por entrar la plaza como leones: los Christianos que la defendian con gran valor, mataron muchísimos de los Mahometanos, que se vieron obligados á retirarse á pesar de Afam; y Mami Aræz fue hecho pedazos de una bala de artilleria, muriendo muchos Cabos principales.

36 El Conde de Alcaudete para divertir á los enemigos embió de Oran tres compañías de infanteria al salto de los Cavallos, para que desde alli cargassen á los que estaban en guarda de los navios, y se retirassen. En lo mas recio del asalto quiso la divina Providencia que sobreviniessè una furiosa tempestad de agua, que no dejó á los Mahometanos que le continuassen; y así mandó Afam la retirada, en la qual recibieron gran daño de la artilleria, y arcabuceria de la plaza: de fuerte que fueron muchísimos los que murieron. De los Christianos solo el Alcayde Luis Alvarez, dos cabos de Esquadra, y otros diez ú once soldados; y quedaron heridos algunos, dandose gracias á nuestro Señor del feliz suceso de aquel dia.

37 La noche siguiente un mal Christiano que remaba en la barca de Ochoa, se fue á los Moros, y dió noticia á Afam de que un renegado pasaba las mas de las noches nadando, y avisaba al Conde de Al-

Alcaudete de todo lo que sucedia en el campo. Otro se pasó tambien, y dió aviso de como un soldado iba tambien muchas noches con cartas metidas en un cañon de oja de lata muy bien cerrado con cera, y que de esta suerte se comunicaban el Conde y D. Martin, y ambos refirieron á Afam el estado en que havia quedado la plaza despues del asalto: con esto mandó poner guardias diligentes por aquella parte, é hizo que se arrimassen á ella algunas fustas para impedir el tránsito: con que el renegado que llevaba las noticias al Conde de Alcaudete, fue cogido, y llevado á Afam. Preguntado como executaba aquello, respondió que aunque havia negado la Religion Catholica, siempre havia sido Christiano de corazon esperando ocasion de volver al gremio de la Iglesia, y que como tal ofrecia su vida por Jesu Christo; y á lo mismo exhortó á los renegados que se hallaron presentes: con que Afam lleno de colera le tiró por si mismo algunas flechas, y los circunstantes acabaron su vida á cuchilladas: con que parece logró la corona del Martyrio.

38 En esta misma ocasion un Turco noble, que en el ataque antecedente havia muerto á un Oficial que le havia dado de palos, cosa entre los Turcos de grande injuria, conociendo su riesgo, se pasó á Oran y se puso en la proteccion del Conde con animo de ser Christiano. Refirióle el gravissimo daño que havian recibido los Turcos y Alarabes en el asalto del dia antecedente, y que en el campo de Afam iban faltando tambien los viveres. Como el agua que havia caído deshizo casi del todo las trincheras de los enemigos, mandó Afam que las galeras fuesen tres leguas de alli á cabo Falcon para traer fagina y leña, lo que pusieron por obra: con que como era mucha

la

la gente, se repararon en breve las trincheras, y habiendo hecho de nuevo un bastion, mandó Afam poner en él otra bateria.

39 D. Martin mandó hacer en la plaza los reparos mas necesarios y fuertes que pudo, y colocar la artilleria donde ofendiese mas á los contrarios, disponiendo la gente por las partes por donde se rezelaba mas el asalto. Sabado 29. de Mayo tiraron los Mahometanos desde sus baterias mas de treinta cañonazos; pero el daño que hicieron fue poco, y al contrario la artilleria de la plaza siempre hizo efecto matando soldados, cavallos, y á varios de los que trabajaban en las trincheras. De todo esto avisó D. Martin á su hermano el Conde á media noche por medio de un nadador, y estimó y agradeció la noticia.

40 Domingo 30. de Mayo, dia de Pasqua de Espiritu Santo, batieron los Turcos la plaza segunda vez, y habiendo tirado mas de doscientos y cincuenta cañonazos, á cosa de las quatro de la tarde, estando asaltando la plaza, sucedió que disparando una pieza de artilleria que nunca se havia disparado, descuidandose el artillero en quitar el bocado con que estaba tapada, como era de atocha y estaba seco se encendió, y el ayre le llevó á la fagina y puso fuego al bastion que empezó á arder muy recio. Afam inmediatamente á grandes voces mandó le apagassen, y concurrieron á ello muchos Turcos, Moros y Alarabes; pero creció tanto, que por mas que hicieron, no le pudieron apagar aquel dia. D. Martin oyendo las voces, y viendo la confusion, como el bastion estaba cerca, mandó disparar la artilleria y arcabuceria contra los que havian concurrido; y como eran tantos y estaban juntos, murieron muchísimos mas, que en el asalto.

41 Reconociendo Afam los muchos heridos que havia en su campo, que los mas morian por mal curados, y que gastando los viveres, no podian pelear quando conviniessse, los embió á Argel en ocho navios, para que los curassen; y mandó á sus Gefes que traxessen todos los viveres y municiones que pudiesen, y luego dió orden de que se reparassen las trincheras. A este tiempo D. Martin reparaba tambien quanto podia sus fortificaciones, y assi en Mazalquivir como en Oran iban faltando los viveres, y en ambas partes se hacian continuas oraciones á Dios para que su Divina Magestad les embiasse quanto antes el socorro de España, por lo qual los dos hermanos andaban afligidos; mas á la hora de la oracion se fue al Conde un renegado, amigo y compañero de el que le daba los avisos y havia muerto á flechazos, y le dixo que él le serviria de alli adelante en lo mismo que se havia empleado su compañero, por servir en algo á Dios, cuya Religion Catholica nunca havia dejado de corazon. El Conde se lo estimó, y mandó que se le diessse un poco de dinero, ofreciendole le satisfaria el trabajo; pero este pobre no pudo dar otro aviso, porque fue cogido y empalado.

42 El dia siguiente al amanecer mandó Afam continuar la bateria hasta las cinco de la tarde, bien que aquel dia llovió muy continuo, y se levantó una niebla que no dejaba ver el mar, á cuyo tiempo entraron dos fragatas en la playa de Oran, la una de Cartagena, en que venian D. Nicolas de Rocafull y Nuflo Garcia, criado del Conde, con cartas del Rey D. Phelipe ofreciendo socorrerle en breve, y la otra de Malaga con algunas municiones y viveres, que fueron recibidas con mucha alegria y regocijo; y para par-

ticiparlo á su hermano D. Martin mandó hacer una salva de artilleria y arcabuceria en la ciudad, en el castillo, y torre del Hacho: con que D. Martin reconoció que aquello era por alguna buena noticia, y mandó disparar la artilleria para que el Conde su hermano conociese le havia entendido.

43 No ignoraba Afam la prevencion que en España se hacia para el socorro de aquellas plazas, y así considerando que la salva hecha en Oran, havia sido por la noticia de la cercania del socorro, y que la gente que tenia sobre Mazalquivir, estaba totalmente amedrentada, mandó á los Alcaydes de Catanea y Tremecen que con toda la gente que tenia sobre Oran, se fuesen acia él, con animo de tomar quanto antes á Mazalquivir. Los dos Alcaydes executaron el orden de Afam levantando sus tiendas y campo, y con todas las tropas y bagages se fueron al Real de Afam. El Conde viendo que havian levantado el campo, salió de Oran con algunos cavallos y compañías de infanteria para observar el camino que tomaban los Alcaydes, y se puso á vista de Mazalquivir para dar aliento á los que estaban dentro. A este tiempo llegó un Arraez, que informó á Afam de las grandes prevenciones de gente y galeras que se hacian en Cartagena para socorrer aquellas plazas. Juntó Afam sus Cabos para consultar lo que debia hacer, y algunos Alcaydes fueron de dictamen que á vista de lo que havian experimentado en la resistencia de los Españoles, y el socorro que ya estaba dispuesto en España, se debia levantar el campo, y volverse con la gente acia Argel antes que se perdiessse mas. Hiaya y otros fueron de contrario parecer, insistiendo en que antes que llegasse el socorro de España, podian con la gente que tenian, tomar

á Mazalquivir, y que lo contrario era contra la reputacion. Afam fue de este mismo dictamen, y mandó que para el dia siguiente estuviessen todos prevenidos para el asalto.

44 Martes por la mañana un renegado, criado de Muley Abudelnumen, pasó á Oran, y de parte de su amo dió noticia al Conde de como estaba determinado por Afam asaltar á Mazalquivir por la parte del Rebellin y la bateria vieja, y que por detras del cubo de la Traicion acometerian los infieles con escalas, y procurarian hacerlo por todas partes porque temian que las galeras de España vendrian muy aprisa, y en el campo faltaban bastimentos y municiones. Agradeció el Conde esta noticia, que inmediatamente participó á su hermano D. Martin por medio de un nadador: con que previno los puestos, poniendo en ellos la gente necesaria y mas valerosa.

45 Miercoles 2. de Junio al amanecer mandó Afam tocar al arma, y que fuesen los Cabos ordenando la gente para el asalto: que dos mil soldados Levantinos se entrassen en la armada, se cargassen las piezas, y todo se pudiesse en orden. D. Martin luego que oyó tocar al arma, puso en la bateria vieja á Don Fernando de Carcamo y al Capitan Pedro de Mendoza con su gente y otros buenos soldados; y en el Rebellin y la parte de la mar Loca á los Cabos que tenian el cargo de ellas, y la demas gente en sus puestos; y con un Crucifixo en la mano exhortó á todos á que hiciessen su deber, confiando en que por los meritos de Jesu Christo los favoreceria la Divina Magestad: que él les seria compañero en los trabajos y en la gloria; y todos le respondieron que le ayudarian y acompañarian hasta el ultimo aliento: con lo qual

qual se dispusieron para recibir á los enemigos.

46 Los Mahometanos acometieron con grandes alaridos la plaza por las partes dichas, jugando á un tiempo su artilleria afsi de parte de tierra, como de la mar; pero la plaza empezó á usar de la parte del mar la artilleria, que estaba bien pronta, con tan buena fortuna, que mató algunos soldados y remeros; de suerte que á los Mahometanos les fue preciso retirarse, y echar la gente en parte donde no podian ser ofendidos de la artilleria. El Alcayde de Catanea y el de Tremecen con los Genizaros, Turcos y lo mas florido de la gente acometieron por la bateria vieja; mas disparando los nuestros las piezas que estaban en los traveses, los cañones pedreros y la arcabuceria del bastion donde estaba D. Martin, cayeron muertos mas de trescientos infieles, y pasaron de quatrocientos los heridos. Los enemigos procuraron arrimar las escalas al muro, y los Christianos arrojaban sobre ellos alcançias de fuego, barriles de polvora y otros fuegos artificiales que les hacian grandissimo daño. Asam irritado mas de la resistencia, esforzaba con su cuñado y alentaba á los suyos, que procuraban entrar la plaza; mas los Christianos peleando valerosamente se lo embarazaron, hasta que despues de cinco horas, llenos ya los fosos de cadaveres, atemorizados y amedrentados del horroroso fuego de la plaza, se retiraron á pesar de Asam. Murió en este asalto el Alcayde de los Azuagos, muchos Turcos principales, Moros y Alarabes que los mas aseguran pasaron de mil y quinientos, y los heridos fueron muchissimos, entre los quales quedó en el foso, sin que pudiesse salir, el Alcayde de Tremecen. A D. Martin le hirieron en el rostro de una pedrada, D. Fernando de Carcamo de un

un arcabuzazo fue herido en un brazo, y si no fuera por la celada huviera muerto: los demas Cabos salieron heridos, y solo murieron quince soldados que mandó enterrar D. Martin; y á otros ordenó que bajassen al foso, y recogiesen las veinte y quatro escalas que havian dejado los enemigos arrimadas al muro, lo que executaron. Entre los Cabos que faltaban, reconoció Afam que uno era el Alcayde de Tremecen á quien estimaba mucho; y haciendo vivas diligencias para saber si era muerto, ó vivo, supo como estaba vivo en el foso, pero muy mal herido: con que mandó á uno de sus principales criados dixesse á D. Martin estimaria mucho le dejasse sacar del foso una persona de su cariño que estaba herida en él. D. Martin respondió le señalasse la persona, y que la dejaria sacar. Afam temiendo que si decia quien era, se lo havia de negar, le embió á decir que si le concedia la persona que pedia, sin querer saber quien fuesse, le ofrecia por la cabeza del Gran Señor que dentro de tres dias levantaria el sitio; mas D. Martin le respondió que lo del sitio no le embarazaba, que él sabria defenderse como lo havia visto; y consintió bajassen al foso algunos Turcos, que sacaron al Alcayde de Tremecen con dos criados suyos y los llevaron al campo de Afam. Este al verle, se alegró mucho, y mandó le curassen con grandísimo cuidado. El Alcayde agradecido á la generosidad de D. Martin, dixo al llevarle: Dios le de victoria á tan buen Cavallero, que cierto lo merece su grande cortesia y valor.

47 No por el beneficio que hizo Don Martin á Afam, dejó de volver al asalto el dia siguiente, y con la misma furia que antes, yendo delante de todos el Alcayde de Mostagan y el Aga Yafel; pero los Chris-

tia-

tianos se portaron con el mismo valor; y heridos los dos Cabos, y muertos mas de trescientos Turcos y Genizaros, se empezaron á retirar: á vista de lo qual furioso Afam con el alfange en la mano, cubierto de una adarga, y quitandose la toca de la cabeza, se fue á la bateria culpando la cobardia de los suyos, y diciendoles que pues ellos huían, él moriria peleando para su confusion y verguenza: detuvieronle los principales Cabos, pero no pudo impedir que los suyos, atemorizados y amedrentados, se retirassen despues de haver peleado cinco horas, habiendo muerto trescientos Turcos, quatrocientos Alarabes y otros tantos Moros, sin los heridos, que fueron muchos. El Conde de Alcaudete continuaba en dar avisos al Rey Don Phelipe de todo lo que sucedia, y de la necesidad de pronto socorro; mas Dios que siempre tiene cuidado de sus Fieles, ordenó que algunos renegados llegando al muro animassen á los Christianos, diciendoles los unos que obrassen con valor, y no como los de Bugia; otros que se mantuviessen constantes, que ya estaban en Cartagena treinta y dos galeras para el socorro: otro dixo que en el campo de Afam havia tanta polvora y balas, como en el cerro de Ubeda; y otro compañero, haced como esforzados, que ya nos falta poco para irnos: con que los soldados se animaban y alentaban.

48 Al dia siguiente llegando los navios de Argel con vizecocho y municiones, mandó Afam batir la plaza, pero flojamente por falta de municiones; y el Conde salió de Oran con alguna gente de á pie y á cavallo, y se fue á la torre del Hacho, donde se puso á vista de Mazalquivir para dar aliento á los sitiados; y viendo que los Turcos no acometian á la bateria, se

volvió á Oran. Estando comiendo, llegó un cautivo Christiano Portugues, que era esclavo del Alcayde de Mostagan, y se havia huido, y le dió noticia del grandísimo daño que havian recibido en los asaltos, y de que tendria muy en breve el socorro de las galeras de su Magestad.

49 Sabado 6. de Junio por la mañana mandó Afam batir á Mazalquivir con el mismo orden que los dias antecedentes, y seis piezas contra las mismas baterias, disparando hasta medio dia ciento y ochenta cañonazos. El Conde de Alcaudete salió de Oran con alguna gente, fue á la torre del Hacho, y se puso á la mira. Empezóse el asalto por los Turcos como anteriormente y con la misma furia, siendo la defensa de los valerosos Christianos que estaban en la plaza, igualmente esforzada; y habiendo durado el asalto hasta que se puso el sol, viendo Afam el gravísimo daño que recibia su gente, la mandó retirar.

50 El Rey Don Phelipe desde que Afam se puso sobre Oran y Mazalquivir, se aplicó á juntar un grande numero de galeras para el socorro, y nombró por General de ellas á Don Francisco de Mendoza, que desde Malaga pasó á Barcelona para poner en estado cinco que alli se fabricaban, proveyendolas de todo, en que D. Garcia de Toledo Virrey de Cataluña puso grande cuidado; y luego D. Francisco de Mendoza pasó á Cartagena, porque en aquel Puerto se havia de juntar la armada. El Duque de Alcala Virrey de Napoles sabiendo el sitio de Oran, antes que llegasse el orden del Rey, previno las quatro galeras de aquel Reyno, y embió á llamar de Genova á Juan Andrea Doria para que traxesse las doce suyas, y á Antonio Pasqual Lomelin para sus cinco;

y avisó al Duque de Sessa Governador de Milan, que previniesse dos mil Alemanes para embarcarlos en ellas. Juan Andrea Doria y Lomelin pasaron á Nápoles con sus galeras, y el Duque de Alcalá en las de aquel Reyno, y en las que havian llegado de Genova, embarcó dos mil Españoles con su cabo Don Pedro de Padilla, y por General de las del Reyno fue Don Sancho de Leyva, y todas partieron á la ribera de Genova, y en Puerto-Especie se embarcaron los dos mil Alemanes que havia juntado el Duque de Sessa, y pasaron las galeras á Barcelona. El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia armó tres galeras, y haviendolas equipado muy bien de buena gente, viveres y municiones, las embió á Barcelona con D. Fadrique de Carvajal. El Gran Maestre de Malta embió de la misma suerte cinco con el Prior de Barleta. El Duque de Saboya tres con el Conde Sofrasco; y todas arribaron á Barcelona, y de allí pasaron á Cartagena, donde estaba D. Alvaro Bazan con cinco, y el Abad de Lupian con la fuya, haviedo concurrido voluntarios al socorro de Oran muchos Señores, hermanos, é hijos de ellos, y muchísimos cavalleros de los Reynos de Castilla, Andalucía, Valencia, Aragon y Cataluña, cuyos nombres se pueden ver en *Pedro de Sabazar*.

51 A 6. de Junio, embarcada toda la gente, y haviendose adelantado Don Nicolas de Rocafull en una fusta á dar el aviso del socorro, salió la armada de Cartagena. Don Nicolas navegando de noche, y errando el rumbo, fue á dar donde estaba la armada enemiga; y viendose perdido, se fue con la obscuridad de la noche á las galeras contrarias, para que juzgassen que era vaso de su armada; y así pasó hasta

Part. 14.

O

que

que pudo doblar para Oran, y ampararse de la torre del Hacho. Los Turcos conocieron el engaño y le siguieron con sus galeotas; pero fue ya á tiempo que advirtiendolo los que estaban en la torre del Hacho, dispararon contra ellas la artilleria: con que la fusta tomó tierra, y D. Nicolas fue á Oran, y dió noticia al Conde de como venia el socorro, por lo que se dieron á Dios las debidas gracias. Don Francisco de Mendoza consultó con los Gefes de la armada si convendria esperar un dia para acometer de noche sin ser descubierto de la armada del Turco, y derrotarla. Todos juzgaron, que como estaba en tanto aprieto Mazalquivir, no se podia perder un instante de tiempo por el peligro que corria la plaza: con que ordenada la armada, D. Francisco de Mendoza en la Capitana de Castilla, D. Alvaro Bazan á la mano derecha, Andrea Doria á la siniestra, y las demas galeras en forma de batalla prosiguieron su viage.

52 OT. Afam, que deseaba con ansia verse dueño de Mazalquivir, hizo los ultimos esfuerzos para tomarla, y así la volvió á batir Domingo 6. de Junio, y lo continuó los dias 6. y 7: y como el dia 8. mandasse tocar al arma para batir la plaza, las centinelas de Oran y Mazalquivir al romper el alba descubrieron la armada de España, y asegurados con la claridad del dia de que era ella, empezaron á dar voces de contento. El Condé de Alcaudete y su hermano D. Martin con los Cabos, soldados y gente así que se certificaron, dieron gracias á Dios, y mudada toda la congoja en gusto, empezaron en una y otra parte á disparar la artilleria, y tocar las trompetas, pifanos, atambores y atabales. Afam sorprehendido de esta novedad, sospechó luego lo que era, y se con-

fir-

firmó en ello porque las veinte galeras que havia enviado á descubrir la armada, se venian huyendo, y navegaron toda la noche contra el viento, y al romper el alba, no lejos de cabo Falcon, una galeota Turca que les hacia guarda, descubrió la armada Christiana, y disparando una pieza, se fue á recoger á las veinte galeras, que todas procuraron escaparse.

53 D. Francisco de Mendoza procuró atravesarse con sus galeras para tomar las enemigas; pero como era el viento contrario, no lo pudo lograr, y volviendo á Oran, tomó cinco galeotas, y los quatro navios Franceses que havian servido á los Turcos. Asam inmediatamente mandó que toda la gente que estaba en la Isla, bastiones y ataques, se retirasse á su campamento; y como no podia llevar la artilleria, ni embarcarla, ordenó que la echassen demasiada carga, y tres ó quatro balas para que las piezas rebentassen y no se aprovechassen de ellas los Christianos; y recogidos los suyos, ya que la armada Christiana iba llegando al Puerto y echaba en tierra la gente, empezó con viva diligencia á retirarse á Mostagan llevando de retaguardia los Turcos y Genizaros, por si los Christianos iban en su seguimiento. El Conde de Alcaudete salió de Oran con la gente que tenia de á cavallo y á pie, y lo mismo hizo de Mazalquivir su hermano D. Martin con D. Fernando y D. Juan de Carcamo, los Capitanes Francisco de Vivero y Pedro de Mendoza, que se juntaron, se abrazaron y se dieron mutuamente los parabienes del feliz suceso.

54 Como ya havia empezado á faltar en tierra la gente de la armada, el Maestre de Campo D. Pedro de Padilla con su gente y otros muchos Cavalleros juntandose con el Conde de Alcaudete y Don

Martin su hermano, fueron en seguimiento de los Turcos; pero reconociendo que no los podrian alcanzar por la mucha ventaja que les llevaban, se volvieron á Oran y Mazalquivir, donde descansaron; y Don Francisco de Mendoza avisó al Rey D. Phelipe de todo el sucefo, por el qual se dieron á Dios infinitas gracias; y mandó se reparassen las fortificaciones de Oran y Mazalquivir, y se pusiesfen en la forma mas conveniente para su seguridad, á cuyo fin embió á D. Francisco de Valencia del Habito de S. Juan con Juan Bautista Salvago Ingeniero, y con mil peones: y haviendo dejado D. Francisco de Mendoza en dichas plazas gente, municiones y viveres para su manutencion, se volvió con la armada á Cartagena, y de alli de orden del Rey pasó con ella á Malaga. El Rey D. Phelipe premió largamente al Conde de Alcaudete, haciendole Virrey de Navarra, y tambien á su hermano Don Martin, D. Fernando y D. Juan de Carcamo, y á los Capitanes, Oficiales y soldados que se hallaron en el sitio de ambas plazas. *Pedro de Salazar, Marmol, Cabrera, Herrera* y otros.

55 En este tiempo Pedro de Venegas Alcayde de Melilla dió noticia al Rey D. Phelipe de que dos renegados le havian participado que el Peñon de Velez de la Gomera estaba con muy poco presidio y menos provision, y que sabian por donde se podia tomar con grande facilidad, porque su Alcayde Mustafá se havia ido á corso con sus galeotas, y se havia llevado la gente: con que pareciendole conveniente al Rey Don Phelipe tomar aquella madriguera de ladrones, embió orden á D. Francisco de Mendoza General de las galeras para que con toda brevedad y secreto se hiciesse dueño del Peñon, comunicando para ello con

Pe.

Pedro de Venegas, y llevando los renegados que este tenia en su poder. Llegó esta orden á D. Francisco de Mendoza estando enfermo en la cama, y por no dilatar lo que el Rey encargaba tanto, encomendó la empresa á D. Sancho de Leyva General de las galeras de Napoles, que embarcando la gente sin saber donde iba, salió de Malaga con la armada á 22. de Julio, y otro dia fue á surgir á la Isla de Arbolán, treinta leguas de la costa de Velez Malaga. Surta la armada, manifestó D. Sancho de Leyva el orden que tenia del Rey, y embió á llamar á Pedro de Venegas, previniendole traxesse los dos renegados, para que dixessen la parte por donde se podia tomar el Peñon. Los Generales y hombres mas cuerdos así que oyeron el orden del Rey, tuvieron por imposible su execucion, porque conocian lo inexpugnable de aquella fortaleza, pero Don Sancho no se atrevió á dejar de obedecer el orden; y así habiendo venido Pedro de Venegas y los dos renegados, determinó que fuesse con ellos, y que Don Alvaro Bazan los llevasse en sus galeras y de noche los echasse en tierra en la punta de la Sierra de Baba, dandoles la gente y pertrechos que necesitassen para escalar el Peñon. Executó el orden D. Alvaro Bazan, y echó en tierra á Pedro de Venegas con los dos renegados y treinta soldados que havia llevado consigo, y otros treinta bien armados que le pidió, entre los quales fueron Juan de Maldonado, D. Pedro y Don Alonso Bazan, D. Juan de Benavides y otros cavalleros, quedandose Bazan con sus galeras en grande vigilancia para echar gente en tierra, si Venegas tomaba aquella Fortaleza: caminó este con los renegados y la gente militar, y siendo ya cerca del dia, reconociendo havia de ser descubierta, se volvió

sup
con

con ella á las galeras. Los Moros que hacian centinela en el Peñon, sintieron el desembarco de los Christianos y tocaron á rebato, y disparando una pieza, avisaron á los de Velez para que se pusiesen en defensa, ó en seguro.

56 D. Sancho de Leyva, que conoció se havia frustrado el intento, por no dejar de hacer alguna cosa echó la gente en tierra para ganar aquella Fortaleza; y los primeros que desembarcaron, fueron los caballeros de Malta con los soldados de sus galeras, luego la infanteria Española, y despues los soldados de las galeras de los Duques de Saboya y Florencia, que en todos eran cinco mil hombres; y puestos en forma de batalla, marcharon á Velez de la Gomera para ocupar aquella ciudad, y desde alli pasar con mas comodidad á batir el Peñon. D. Sancho con algunos caballeros y Capitanes se adelantó por aquellos fragosos y asperos caminos á ver si podia reconocer la Fortaleza; mas sucedió que llevando la comida á sus amos los criados de D. Sancho y de los otros Gefes, escoltados de trescientos soldados, pocos mas de cincuenta Moros los acometieron de improvise con tanta furia de arcabuzazos, dardos y piedras, que los desbarataron y pusieron en huida, y se llevaron toda la comida y baxilla de plata, matando é hiriendo á varios; y se retiraron con tanta presteza, que por mas que solicitaron los capitanes Christianos socorrerlos, quando acudieron, ya los Moros se havian puesto en salvo.

57 Continuó su marcha D. Sancho de Leyva y entró en Velez sin embarazo alguno, porque sus vecinos habiendo descubierto la armada Christiana, se havian salido con sus mugeres, hijos y muebles buscando el asylo de la aspereza de aquellas sierras: con
que

que D. Sancho se alojó en Velez con toda la gente; mas faltando viveres y municiones, embió á la armada al Conde Sofrasco General de las galeras de Saboya con doscientos soldados de las suyas, y dos compañías de Españoles para conducir uno y otro. Executólo el Conde, y como los viesse los Moros que estaban en lo alto de la sierra, bajaron corriendo y los acometieron, peleando con ellos desde las tres de la tarde hasta la noche, sin que los Christianos recibiesen daño, porque iban cerrados caminando y peleando. Luego que anocheció, los Moros con grandes alaridos los acometieron por todas partes, y los que estaban en lo alto, arrojaron tantas piedras y peñascos, que desordenaron á los Christianos, y mataron mas de ciento y cincuenta, pasando los heridos de ochenta. El ruido y estruendo fue tan grande, que las centinelas que tenia puestas D. Sancho, tocaron inmediatamente al arma, y salió con toda la gente á socorrer á los Christianos, que iban desbaratados huyendo por aquellas breñas. Los Capitanes de las galeras, que tambien sintieron el ruido, viendo á los Christianos venir de aquella fuerte, volvieron las proas á tierra, y embiaron los esquifes y barcos, y los recogieron. Los Moros viendo cerca á los de D. Sancho, dejando el alcance, se volvieron con toda brevedad á sus sierras.

58 Retirados los Moros, volvió de Velez Don Sancho con la gente, y reconoció el Peñon por la parte de tierra que hacia el carril, que por otra parte no se podia registrar bien, y á su juicio y de los principales Cabos pareció inexpugnable; y conociendo se perdía el tiempo, dió orden á la gente para que se embarcasse, mandando que las galeras se pusiesen en la playa con los esquifes y barcos para recibirla, y apof-
ta-

tada la artilleria contra los Moros, por si intentassen embarazarlo: con que embiando delante el bagage con dos compañías de arcabuceros, la infanteria en batalla, y en la retaguardia D. Sancho con los Cavalleros de Malta, su gente y la de Saboya, pasando no lejos del Peñon, llegó toda á la playa, donde se embarcó con buen orden, y haciendose la armada á la vela, llegó con felicidad á Malaga á 2. de Agosto. *Pedro de Salazar, Marmol, Cabrera* y otros.

59 No pasó mucho tiempo del suceso antecedente, quando un Morabito, ó Alfaqui de las tierras cercanas á Melilla, muy venerado entre aquellos barbaros Mahometanos, convocó una grande multitud de ellos, y los persuadió que havia de encantar á los de Melilla, de fuerte que los soldados se havian de adormecer sin poder disparar la artilleria ni los arcabuces; y que las puertas de la ciudad estarian abiertas, y sin costarles trabajo alguno la tomarian: y persuadidos de este disparate pasaron á señalar el dia en que havian de ir á tomarla. Tenia Pedro de Venegas Governador de Melilla una espia entre los Mahometanos, que le dió noticia de todo, y valiendose de ella, al dia señalado mandó á sus soldados que aunque viesse venir á los Mahometanos no hiciesse movimiento alguno; pero manifestandoles el motivo, los puso en los puestos mas convenientes para que en entrando los Moros en la ciudad, ó los mataassen ó cogiesse. Mandó tambien que la puerta principal que salia á tierra, quedasse abierta, y volvió á encargar á los soldados se estuviessen quietos hasta que hiciesse señal. Vino el dia señalado el Alfaqui con grandissimo numero de Moros variamente armados, diciendo con grandes voces *Alá, Alá*, que quiere decir *Dios*. Los
que

que seguian al Alfaqui y se acercaban á la ciudad, como veían que no se disparaba la artilleria, ni se sentia movimiento alguno, ni se veían soldados en las murallas, creyeron el embuste del Alfaqui, y entraron siguiendole en la ciudad; y como al entrar en ella tampoco sintiessen algun movimiento, se confirmaron mas en ello; pero presto se desengañaron, porque haciendo Venegas señal á los soldados, dispararon á un mismo tiempo los arcabuces, mataron é hirieron muchísimos Moros, que viendose sorprehendidos, procuraron huir, haciendolo con mas diligencia el Alfaqui, que llevó tres cuchilladas: al tiempo que huían mandó Venegas disparar la artilleria de la muralla: con que murieron y fueron heridos muchos, quedando otros cautivos en aquella Fortaleza.

60 No fue suficiente este suceso para desengañar la ciega credulidad de aquellos barbaros, porque el Morabito ó Alfaqui deseando vengarse de la burla, volvió á concitar con mayor fuerza los Moros de aquellas ferranias, persuadiendoles que la vez pasada havia adormecido y encantado los Christianos de Melilla, como lo havian experimentado, pues no se havian movido hasta estar muy dentro de la ciudad; y que por no haver observado muchos de los Moros lo que se havia mandado, les havia sucedido aquel desastre; pero que si guardaban lo que les dixesse, lograrían por el mismo medio á Melilla. Creyeronle con facilidad los Moros, y fueron en mayor numero los que se determinaron á seguirle en esta empresa. La espia que tenia Pedro de Venegas, le dió aviso de todo, y con esta noticia procuró fortificar muy bien las murallas, é hizo un rastrillo sobre la puerta de la ciudad por donde havian de venir los Moros con el

Alfaqui, poniendo la artilleria en la forma mas conveniente para hacerles mayor daño; y ordenó á los Cabos y soldados hiciesen lo mismo que anteriormente, hasta que les diese la señal para moverse.

61 El Alfaqui vino al dia señalado con mas de veinte y cinco mil Moros del mismo modo que la vez antecedente, y viendo abierta la puerta de la ciudad, entraron en ella; mas ya que havian entrado como seiscientos, mandó Venegas echar el rastrillo, é hizo señal á los soldados, los quales disparando y dando sobre ellos, mataron mas de ciento, quedando los demas cautivos. Los de afuera viendo cerrada la puerta, se pusieron en fuga, y recibieron grande daño de la artilleria: el Alfaqui tuvo modo de escaparse; pero ni vivo ni muerto pudo ser habido: con que los Moros á su costa reconocieron su embuste. *Marmol* lib. 4. cap. 91.

62 Malograda la empresa del Peñon, y embiadas á Italia las galeras que havian venido de ella, fue el Rey Don Phelipe á fin de Septiembre á celebrar Cortes de los Reynos de Aragon, Cataluña y Valencia en Monzon, para donde las havia convocado; y llegando á Zaragoza, fue recibido con ostentacion, y limpió aquel Reyno de bandoleros y perturbadores de la quietud publica, é hizo restituir al comun lo que la tyrania le tenia usurpado; y pasando á Monzon, se abrieron las Cortes, que significaron al Rey la grande necesidad que tenian aquellos Reynos de que su Magestad pusiese en el Mediterraneo una poderosa armada, porque todas las costas de él estaban tan infestadas de Corsarios, que no se podia navegar; y cada uno de los Reynos ofreció al Rey un considerable servicio para este efecto. Estimó el Rey la oferta,

ta, y manifestó á las Cortes como estaba en el mismo deseo de poner una poderosa armada para asegurar las costas del Mediterraneo, y ocurrir al Turco, si determinasse el año siguiente embiar á él su armada.

63 Considerando el Rey que para el año proximo no podian estar acabadas las galeras que se fabricaban en Barcelona, determinó juntar las que tenia en España, Napoles, Sicilia y Genova, y armarlas con tres mil saldados viejos de las guarniciones de Italia, y que otros tres mil bajassen al Estado de Milan; para lo qual dió orden al Conde Anibal sobrino del Papa, y tambien para que en los Reynos de Castilla y Aragon se levantassen seis mil infantes. A Flandes embió orden para que se le remitiesen arboles gruesos para mastiles, y cien tablones recios y fuertes para sentar la artilleria en las galeras, dos mil quintales de polvora, y treinta mil balas de yerro colado de todos calibres para la artilleria, y que todo viniese á Cadiz y se entregasse á Juan de Ochoa su Proveedor. Juntamente mandó que en Barcelona, Cartagena, Alicante, Malaga, Marbella, Gibraltar, Cadiz, Puerto de Sta Maria, Sevilla y otras partes se hiciesen grandes cantidades de vizcocho y cecinas, y se previniessen vinos, aceyte y lo demas necesario para la armada. Escribió tambien al Maestre de Malta, á los Duques de Saboya, Florencia y Señoria de Genova pidiendoles sus galeras, y juntamente al Cardinal Infante D. Enrique para que le embiasse á la Primavera siguiente las que pudiesse.

64 Reconocia cada dia mas el Rey D. Phelipe la poca capacidad del Principe D. Carlos; y como no tenia otro heredero, previniendo la contingencia de que faltasse, havia embiado á pedir á su hermana Ma-

ria y al Rey de Bohemia Maximiliano su marido le embiaffen á sus dos sobrinos Rodolfo y Ernesto para asegurar en ellos la sucesion de tan grande Monarchia, ordenando viniessen los Archidukes al Estado de Milan, de donde pasando á la ribera de Genova, vendrian á España; para lo qual embió á este Puerto á Marco Antonio Centurion con las galeras de España, y dió orden de que Juan Andrea Doria los acompañasse con las suyas y otras de la Republica, y avisó á D. Alvaro Bazan que quanto antes viniessse á verle, porque le necesitaba para su servicio; y concluidas las Cortes, determinó pasar á Barcelona, *Salazar, Cabrera, Herrera* y otros.

65 El Sto Concilio de Trento se terminó á 5. de Diciembre con grande gusto de todos los verdaderos Catholicos, y con especialissimo del Rey Don Phelipe. Los Prelados de nra España que asistieron al concluirse, fueron D. Pedro Guerrero Arzobispo de Granada, Don Andres de Cuesta Obispo de Leon, D. Martin de Ayala de Segovia, D. Diego de Cobarruvias de Ciudad Rodrigo, y D. Antonio Agustin de Lerida, ilustres por sus virtudes y letras; y entre los Theologos sobrefalieron por su sabiduria y virtud Fr. Pedro de Soto del Orden de Sto Domingo, los Padres Diego Laynez General de la Compañia de Jesus, y el Padre Salmeron. *Añas del Concilio.*

66 Volvió de España á Flandes Florencio Montmoranci con las ofertas de que todo se ajustaria muy á favor de aquellos Países; pero nada de esto aprovechó para sossegar la inquietud de los principales Señores de aquellas Provincias contra el Cardenal Granvela. El Principe de Orange con varias instancias y persuasiones traxo á su partido á los Condes de Egmon y
Hor-